This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

GALERÍA LITERARIA
Aguiar 84 HABANA

Span 5745.6.81

Harvard College Library

FROM THE FUND OF

CHARLES MINOT

Class of 1828

CORONA POÉTICA

EN HONOR

DEL ESCLARECIDO POETA

D. GABRIEL G. TASSARA

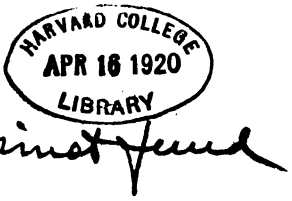
Y ALGUNAS

POESÍAS INÉDITAS DEL MISMO

SEVILLA 1878.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, EDITORES
Tetuan, n.º 24

Span 5745.6.81



Esta obra es propiedad de sus Editores D Francisco Alvarez y C.ª Queda hecho el depósito que marca la Ley.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Gabriel García y Tassara.

APUNTES BIOGRÁFICOS (*)

Nació el Sr. Tassara en Sevilla á 19 de Julio de 1817, de familia distinguida. Fueron sus padres los Sres. D. Gabriel Julian García, Veinticuatro de aquel Ayuntamiento y Contador principal de los Reales Ejércitos, y D.ª Teresa de Jesus Tassara, y su hermano, el Excmo. Sr. General Don Cárlos García y Tassara, que actualmente manda una Division en el ejército del Norte. Muerto su padre en la primera edad de D. Gabriel, contrajo segundas nupcias su señora madre con el Sr. D. Manuel Barreiro, Jefe en el Cuerpo de Artillería, de lo cual se hace especial mencion, porque habiendo venido á serlo tambien de la familia en la niñez de nuestro poeta, le fué verdadero padre. Hizo D. Gabriel sus primeros estudios de latinidad, filosofía y humanidades con el Padre Fray Manuel Sotelo, del Órden de Predicadores, en el Colegio de Santo Tomás de la antedicha ciudad; abriéndose en aquél, bajo tan acertada direccion y la severidad del gusto clásico,

(*) Yá en prensa esta CORONA, y deseando los Editores que fuesen al frente de ella las composiciones inéditas de D. Gabriel García y Tassara y unos apuntes biográficos del mismo, hemos insertado los publicados por el Sr. D Fermin de la Puente y Apezechea en la *Ilustracion Española y Americana* del 15 de Marzo de 1875; considerando que á cualquier persona competente que se lo hubiésemos encargado hubiera exigido tiempo para ello retardando esto todavía más la publicacion de este homenaje á la memoria del insigne poeta español, que con tanto afan esperan sus particulares amigos y todos los aficionados á las Letras.

aquella delicada flor de poesía, que desde sus primeros años apareció tan espléndida, hasta venir á ser yá en su adolescencia una de las mejores glorias de nuestro Parnaso. Consultaba ya entónces sus primeros ensayos con el Sr. D. Lorenzo Nicolás Quintana, su ilustre amigo, y con el que estas líneas escribé, sin que del cariño de ellos se despartiera nunca. Por los años de 1839 vino á Madrid, donde trabó estrecha amistad con los hombres que más descollaban en el Gobierno y en las letras. Continuando las íntimas relaciones que desde sus primeros años sostuvo con el Sr. D. Salvador Bermudez de Castro, hízolas literarias y políticas con los Sres. Marqués de Pidal, Pacheco, Pastor Diaz, Rios y Rosas, D. Francisco de Paula Cárdenas, y muy especiales con el ilustre D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. Con ellos escribió desde 1840 en el *Correo Nacional*, *El Heraldo*, *El Sol*, *El Piloto*, *El Conservador* y otros periódicos, de alguno de los cuales fué Director, redactor en otros, colaborador en muchos más, esmaltando en casi todos ellos sus escritos políticos con las galas de su ingenio y sus admirables poesías. No es de olvidar que Tassara, que á causa de haber salido de Sevilla muy jóven no pudo concluir en ella su carrera de abogado, se preparase para ser periodista con serios y profundos estudios, bajo la amistosa direccion y ejemplo de algunos de los nombrados.

Desplegando en las polémicas que sostuvo el singular instinto político que desde sus primeros años le hizo como adivinar varios de los grandes acontecimientos europeos de que es testigo nuestro siglo, alentando Donoso Cortés aquel singular talento y pasmosa inspiracion, esta controversia dió orígen al poema titulado *Un Diablo más*, que aunque sin concluir, desgraciadamente, con ser tantas las glorias de Tassara, brillará siempre como el mejor floron de su corona.

Nombrado para diferentes destinos no quiso admitir ninguno, ya por la independencia de su carácter, ya porque la Providencia le reservaba uno digno de su talento y capaz por sí solo de inmortalizarle. Fué éste el de Ministro Plenipotenciario de España en los Estados-Unidos. Llegado á ellos, inauguró resuelta y dignamente una política verdaderamente española, que nos debe ser especial en aquella parte del mundo, donde con gran eleva-

cion decia su amigo y nuestro el Sr. Pacheco, que España no ejerceria la influencia que le corresponde hasta que su Gobierno y sus representantes se persuadiesen de que eran en aquellas repúblicas no antíguos dominadores y sí verdaderamente extranjeros, sin intervenir en sus asuntos interiores, aunque amigos y benévolos, como ligados por su religion, por la sangre y por la lengua. Extranjeros somos ciertamente en los Estados-Unidos, pero de los que más eficazmente contribuimos á su gloriosa emancipacion.

Singular es por cierto en los fastos diplomáticos que una nacion extraña se permitiera encomendar á su agente en Madrid que leyese al Gobierno español, sin dejarle copia, una nota en que se quejaba de que el Sr. Tassara en el ejercicio de su cargo se separaba de la política de otros representantes europeos, cultivando con preferencia relaciones con los de las Repúblicas americanas. El Gobierno español oyó con atenta impasibilidad el donoso cargo: por cierto que si el diplomático que lo motivaba hubiera sido inglés, bastára esto para perpetuarle en su destino, ó por lo ménos en los emolumentos de su empleo, como es sabido que trata aquel sábio Gobierno á sus agentes, cuando por su celo, aunque sea excesivo, en promover los intereses de su pátria, son expulsados de los paises en que la representan. Tassara no era un diplomático inglés: por eso volvió modesta y resignadamente al suyo, trayéndose la amistad íntima del ilustre Mr. Seward, y dejando sembrada allí la semilla que en provecho de España ha fructificado despues, habiéndonos valido, á despecho de antíguas preocupaciones, la neutralidad y hasta la benevolencia de los Estados-Unidos en las fratricidas disensiones de Cuba.

Yá en su pátria el ilustre poeta, luchando como siempre con su salud constantemente delicada y exacerbados sus padecimientos, quiso en vano hacer oir su voz en nuestro Parlamento, desde donde aseguraba que tenía que decir cosas importantes. Sevilla, madre fecunda de ínclitos varones, pero ni memoriosa ni agradecida, no tuvo por conveniente apoyarle, privando á la pátria de aquellos importantes consejos.

Aunque alargando algun tanto este escrito, no queremos privar á nuestros lectores de algunos versos inéditos del insigne poeta en

GALERÍA LITERARIA
Aguiar 84 HABANA

Span 5745.6.81

Harvard College Library

FROM THE FUND OF

CHARLES MINOT

Class of 1828

Poesias de D. Gabriel Garcia Tassara

JUICIO DE MIS VERSOS

¡Ah! no, *non omnis moriar;* y no digo
Alcé más que de bronce un monumento,
Porque, aunque es la verdad de lo que siento,
Conviene ser modesto hasta consigo.
Estos versos no son, Dios me es testigo,
Los que hoy pare una musa sin aliento:
Hijos son del ilustre pensamiento
Que aún en mi frente y en mi pecho abrigo.

Así exclamé, como en teatral proscenio,
Al recorrer con satisfechos ojos
El primer ejemplar de mis poesías;
Mas ante mí se levantó mi génio,
Sentóse en las ruinas y despojos
De mis desmoronadas fantasías;
Y con miradas frías:
¿Dónde está el monumento que erigiste?
Tristemente exclamó, ¡dí que pudiste!

Los cuatro Emperadores

Trozo inédito del poema UN DIABLO MÁS

Juan, mi querido Juan ¡verás que escena!
Entró un diablin á la sazon y dijo:
Señor Luzbel, el mozo de la cena
De cada arrempujon vacia un botijo,
Y si vuesa merced no lo remedia,
No podrá concluirse la comedia.
«Á lo cual Lucifer con un visaje:
Allá voy, señor paje,»
¡Y tengo que aguantar á este gran bruto!
¡Y no lo he partir con un venablo!
Mas no es mi voluntad la que ejecuto,
Y el diablo ¿qué es al fin? un pobre diablo.
¡El presidente yó! «¡Qué desvarío!
El presidente es Dios, compadre mio.»
Estaban nuestros tres emperadores
Y el malsin de los gritos anteriores,
Los cuatro, no yá tres, digo que estaban
Alredor de una mesa tristemente,

Ó cenando ó fingiendo que cenaban,
Que dudo aún de lo que ví presente.
¿Eran mómias, estátuas, esqueletos?
Tampoco yo lo sé. La luz que habia
Daba tal apariencia á los objetos,
Que todo era verdad, y parecia
Ser fantasmagoría.
Pero fué observacion muy verdadera
La que Luzbel hiciera.
¡Quién como el diablo en discurrir profundo!
Algo, algo allí habia
Que decir parecia:
«Entre estos cuatro hombres rueda un mundo.»
Carlo Magno, el gran padre de Occidente
Que el gran trono de Europa alzó entre escombros,
Sentado en el lugar más preferente
Cubria solamente
De tosca malla los robustos hombros.
Ámplia corona de sus sienes era
La ántes fulva y yá blanca cabellera.
Más ¡ay! que de la frente
De aquel Jove inmortal armi-potente
Del olimpo feudal de la Edad Media,
Que áun el titan de la barbarie asedia,
De aquella férrea edad que pueblan toda
Los fantasmas de un mundo que moria,
Los genios de otro mundo que nacia,
Cual Minerva germana, gala y goda,
Nacer en el gran dia
Nuestra madre la Europa se veia.
Venid los que decís que el genio humano
Es un gran impostor, que aquél que siente
Ó magnánimo espíritu en su mano,
Ó magnánimo espíritu en su frente,
Los que son reyes de la fuerza humana,
Ó reyes de la humana inteligencia,
Ora la soberana

Púrpura vistan, ó sin pompa vana
El humilde sayal de la indigencia,
Los grandes hombres de los grandes dias
Los que á luchar y á dominar nacieron;
Los que en el mundo fueron
Héroes, vates, pontífices que hicieron
Los pueblos, religiones, monarquías,
Venid los que decís que ellos mintieron,
Cuando el Dios de los cielos invocaron
É instrumentos de Dios se apellidaron.
Venid y ved al que teneis delante,
Venid si es que lo sois pobres ateos,
Él os dirá que el que nació gigante
Ve de más cerca á Dios que los pigmeos.
El César Cárlos Quinto estaba en frente,
Más César que por César del imperio,
Por rey de aquella gente,
Que forzando del hado el gran misterio,
El genio de Colon hizo fecundo,
Jason del Nuevo Mundo.
Él fué tambien monarca de una era,
Él fué monarca de la Europa entera,
No yá de una nacion. La Europa infante,
Que de brazos del Lacio moribundo
Carlo Magno en sus brazos recibiera
Á la sombra del lábaro triunfante,
Fué en su seno augustísima matrona,
Que á la cruz de sus marcios estandartes,
Dominadores de la opuesta zona,
Enlazó de las ciencias la corona
Y el laurel renaciente de las artes.
¡Oh siglo entre los siglos más gigantes!
¡Oh ensalzador del nombre castellano!
Aún me parece que mover te veo,
Como en el lienzo que animó Ticiano
Te muestra aún el español Museo.
Mas ¡ay! ¿qué nube empaña su semblante

Con tan hermosa majestad severo?
Aquel siglo tambien tuvo su Dante,
Y el Dante de aquel siglo fué Lutero.
La voz del heresiarca
Sigue de Ausburgo á Yuste al gran monarca,
Aquella voz fatídica retumba
En su imperial anticipada tumba,
Y hoy que el cielo por forma tan extraña
Le emplaza de la Europa á la agonía,
Aquel gran Diocleciano de la España
Se figura escucharla todavía.
Á los costados de la mesa estaban
Los otros dos que el cuadro completaban:
Napoleon el uno,
El otro el César huno.
Césares ¡ay! los dos, tipos fatales
De aquellas dos barbaries colosales,
Que en la mano de Dios son embriones
De imperios y naciones:
¡Dos! dos barbaries: la barbarie aquella,
Que remotas cavernas ó montañas
Vomitan como bandas de alimañas
Sobre los pueblos que la muerte sella,
Aquel mónstruo terrible, pero santo
Que de la humanidad en las entrañas
Viene á engendrar entre el dolor y el llanto
De las naciones que serán el feto,
Y la barbarie femenina y mansa;
Que cuando el cielo de sufrir se cansa
De los pueblos semeja el esqueleto!
Napoleon con la gran melancolía
De aquella popular fisonomía,
Do la doble señal se ostenta impresa
De la raza italiana y la francesa,
Alma antigua fundida en molde nuevo,
De Catilina y de Caton renuevo,
Y Borgia y Maquiavelo todo junto,

Con un áureo reflejo del Oriente
En la inspirada frente,
En su fatal conjunto
Esta fatal complicacion refleja
De nuestra Europa vieja.
Él es de aquella excelsa dinastía,
De quien Luzbel decia
En la frase profunda del abismo,
Que uno solo eran todos uno mismo;
Y el astro de la gloria
Nunca alumbró dos juntos en la historia.
Los siglos á sus piés por pedestales,
Allá en el horizonte encapotado
Del tiempo yá pasado
Se les ve descollar. Son las señales
Plantadas por la mano del destino
En el fatal camino
De este otro hombre humano ó sobrehumano,
Multiplicable, inmensurable, ingente,
Ó mortal ó inmortal, jóven ó anciano,
Que lucha con el mal, que el bien presiente,
Que huyendo siempre va de lo presente,
Que ve en el cielo reflejar su sombra,
Y humanidad, humanidad se nombra.
Napoleon es César que revive,
Es tu César ¡oh Europa! y tú eres Roma,
Él en sus fuertes brazos te recibe,
Y Dios en el abismo te desploma.
César es. Yo lo sé. Y él lo sabía.
¿No recuerdas su voz cuando al bramido
Del ponto equinoccial que en Santa Elena,
Cual fúnebre sirena,
Acompañaba tu postrer gemido,
Eco yá de otra voz más soberana,
Que á solas con su Dios su genio oia,
Serás republicana
Ó cosaca serás te repetia?

¡Oh Europa, oh madre Europa! Yo la he visto
Escrita por la santa Providencia
¡Oh excelsa primogénita de Cristo!
En los cielos he visto
Patentizada su fatal sentencia
Con rayos de siniestros esplendores....
Tu infancia, tu vigor, tu decadencia
Proclaman esos tres emperadores.
Y hay otro aún.... naciones, prosternaos;
Atila, Atila, emperador del caos.

ANDALUCÍA

Campos de la oriental Andalucía,
Que entre cumbres de pinos coronadas
Tendeis vuestras llanuras enramadas,
Donde la vid tras de la miel se cria;

Campos y cielos de la pátria mia,
De un sol más vividor ígneas moradas,
No recibais con nubes á bandadas
Á quien viene á buscar vuestro almo dia.

Luzca más bien el lisonjero rayo,
Que del invierno en la escarchada frente
La crencha de carámbanos derrite;

Y recobrados del mortal desmayo
El cuerpo y el espíritu doliente,
Todo en mí con la vida resucite.

SONETO

Cumbres de Guadarrama y de Fuenfria,
Columnas de la tierra castellana,
Que, por las nieves y los hielos, cana,
La frente alzais con altivéz sombría:

Campos desnudos como el alma mia,
Que ni la flor ni el árbol engalana:
Ceñudos al nacer de la mañana,
Ceñudos al morir de breve dia:

Al fin os vuelvo á ver tras larga era:
Os vuelvo á ver con el latido interno
Del pátrio amor que vivo persevera.

Para mí y para vos llegó el invierno:
Para vos tornará la primavera,
Mas mi invierno ¡ay de mí! será yá eterno.

ÁVILA

Á D. SATURNINO A. BUGALLAL

Sí, Bugallal, luchando y reluchando
con la ciencia tambien que tanto ignora,
como Jacob con el celeste arcángel,
me arrancaré, me arrancaré yo mismo
á los férreos abrazos de este mónstruo,
que del umbral de la entreabierta tumba,
en tantas formas y por tantos dias,
á arrastrarme consigo se abalanza.
Pero no haya ilusion: al arrancarme,
arrancarle tambien querré yá en vano
los pedazos de vida, que perdidos
en briega tan tenaz por siempre llevo....
Y el pié yá puesto en la fatal pendiente,
contemplando la noche sin aurora
avanzar sobre mí, lejos de un mundo
á quien ni puedo odiar, porque sus bienes,
sus bienes todos me brindó propicio,
gloria, riqueza y ambicion y todo,

y el no tomarlos yo, no es culpa suya.
¿Qué me resta que hacer? Cruzar los brazos
como el estóico de la edad antigua,
y á la tierra mirar, ó como el triste
anacoreta, que olvidó á los hombres;
no á la tierra mirar, mirar al cielo.
Héme aquí en tanto sin cesar vagando,
como ave pasajera y solitaria,
á merced de los climas y estaciones,
ora por mi paterna Andalucía,
para mí inhospital, para mí ingrata,
ora por esta castellana tierra,
que á los hombres crió secos y duros
cual su propio terron, huyendo ahora
del invierno el rigor, huyendo luégo
el rigor del verano, huyendo siempre
y de mí mismo y de la vida huyendo,
porque el mísero enfermo es un proscrito
de la naturaleza á quien el mundo,
no el de los hombres yá, la tierra, el cielo,
la sombra, el sol, el aire que respira,
se le convierte en enemigo armado.
Mas cese, Bugallal, la torpe queja,
y reprimiendo del dolor los bríos,
cumplamos la palabra que en Sevilla
no te pude cumplir. ¡Sevilla ilustre!
¡La confin, la africana Andalucía!
¡El árabe vencido por el godo,
y el godo tras el árabe vencido
del Calpe encaramándose á la cumbre,
de Alcides trono, y como nuevo Alcides,
los brazos entre brumas extendiendo
por el oscuro Océano y de su fondo
sacando un Nuevo Mundo! ¡Ávila ahora!
La central, la celtíbera Castilla,
el godo tal cual era en Guadalete,
concitando Vivares tras Pelayos

á durar y durar siglos y siglos
en la agarena lid, y recogiendo
los miembros palpitantes y esparcidos
de su despedazada monarquía,
hasta soldarlos y formar con ellos
otra España mayor! ¡Ámbas, España!
¡Ámbas fundidas en la gran figura,
entre cuyos multíplices metales
de las antiguas primitivas razas
el gótico metal los liga á todos,
y Ávila es más España! Que no en vano
España entera se llamó Castilla,
y castellana la española gente,
y castellano el español idioma.
Sí, Bugallal, Castilla es nuestra Madre:
aquí el hogar comun, aquí la casa
solariega de España. Todos somos
andaluz, catalan, cántabro, vasco
hasta que en esta castellana tierra
como el abrazo maternal sentimos,
y en estos fieros carpetanos montes,
que en eterna intemperie se disputan
tórridos soles é hiperbóreos hielos,
y tanta y tanta generosa sangre
siglo y siglo regó, vemos clavado
como el escudo nacional de España.
Salud ¡Ávila insigne, que no en vano
MADRE DE LOS ALFONSOS te apellidas, (1)

(1) Así llaman á Ávila sus antiguos historiadores. Guardó en efecto á esos tres Alfonsos VII, el VIII y el XI de Castilla. La guarda del primero de ellos es famosa en nuestra historia. Amenazado de usurpacion por Alfonso de Aragon, marido de su madre, la célebre doña Urraca, fué conducido á Ávila por los castellanos y custodiado en la Catedral de San Salvador. Acudió el de Aragon á poner sitio, pretendiendo que el rey niño era muerto y que se le ocultaba su muerte. Respondiósele que viniese á cerciorarse por sí, enviándose á su campo algunos caballeros avileses en rehenes de su persona. Habiéndose convenido y verificado así, y enseñádosele el niño desde el cimborio de la Catedral, concibió tal resentimiento que, de vuelta entre los suyos, degolló y quemó á los rehenes en el sitio cercano á Ávila, llamado tradicionalmente las Hervencias. Niégase esta última parte. Las demás guardas de Alfonso VIII, de Alfonso XI, y quizá de algun otro rey menor que no recuerdo, no fueron tampoco insignificantes en la historia general. De ellas vienen á Ávila sus Armas, que son las que se declaran en el texto y los dictados de Ávila del Rey, la Leal, la de los Caballeros, etc.

y de tu Catedral en el adarve,
miéntras la sangre tus Hervencias corre
de tus asesinados caballeros,
tu escudo de armas esmaltó á aquel niño,
séptimo Alfonso emperador, que luégo
con las banderas al muslin ganadas,
alfombraba el camino á otros Alfonsos,
niños tambien y que tambien guardaste,
niños que fueron, cuando Alfonsos hombres,
Alfonso el de las Navas de Tolosa
y Alfonso el de los campos del Salado!
Salud, ¡oh tú, que reyes no guardabas,
cuando al pié de tu muro en peña viva,
donde implacable la inscripcion aún dura,
destronaste en efigie al Cuarto Enrique,
que á un breve espacio reservaba el cielo,
ni cuando en tus ferrados baluartes
contra un novel Emperador flotaba
la Santa Enseña de la Santa Liga,
que de tí se llamó! Salud, te digo,
¡fortaleza mayor de ámbas Castillas,
morada ayer de cuanto fué la guerra,
y hoy yá de paz, más de harta paz! ¿Qué mucho
que desdeñando á la presente España,
venga en tí á contemplar el extranjero
el feudal monumento de ocho siglos,
que el Támesis inglés ó el Rhin germano,
donde aún agita la Medieva (1) Europa
su pendon señorial, ni en sus ruinas
son poderosos á ostentar? ¿En dónde,
no de piedras simétricas labrada,
sino de peña y de mortero vivo
con audaz rustiquez, esa muralla
que subiendo y bajando en el escarpe,

(1) *Medieva*, palabra necesaria para expresar las cosas de la Edad Media y bien española en su formacion.

precipitarse en la llanura quiere
y al enemigo provocar? ¿En dónde
la fiera Catedral que con su rombo
por arnés y su torre por penacho,
como en noble bridon acorazado
en muro, almena y terraplen cabalga,
y el cerrado escuadron de torreones
parece acaudillar, como si fuera
hueste animada de guerreros prontos
á pelear y vencer? Mas, ¿por ventura,
es del baron ó del señor el yelmo,
ó del pastor sacerdotal la mitra,
la que al cristiano á la victoria lleva?
Pastor es, no de ovejas, de leones;
contra el leon ismaelita, que, si madre
fuiste de Alfonsos invencibles, hija
de tus obispos y prelados eres;
hija del campeador catolicismo
que la Europa fundó, más que en Europa
quiso en España fabricar su imágen;
por la ignorada redondez del mundo
las tierras todas y los mares todos
sembrando fué de vencedoras cruces,
humanizó, civilizó hasta el dia
que de fé en fanatismo convertido,
y exagerando á Dios, cayó postrado,
y en sus hogueras se abrasó á sí mismo
y á España en ellas abrasó.
¿Qué importa
que al asomar al horizonte hispano
su frente imperatoria Cárlos Quinto,
si despues español, ántes flamenco,
de España el fiero corazon presienta,
que aquel futuro Emperador prepara
tras inmensa grandeza inmensa ruina?
Sicilia y Aragon alzan el grito,
Cataluña y Valencia lo repiten.

—Castilla ¿dónde estás? Aquí Castilla.—
Toledo la imperial, la condal Búrgos,
Valladolid que á competir aspira,
Madrid aún no rival, y Salamanca,
la escolar Salamanca, la revuelta
Segovia, y Madrigal, y Tordesillas,
Zamora por su obispo aún más famosa,
la incendiada Medina y las ciudades
del imperio andaluz, córtes del moro,
en tu noble recinto se congregan;
¡oh tú, ciudad leal, tambien rebelde!
y á la voz de sus prestes y sus monges,
y al aliento del órgano inflamado,
y al clamor de los címbalos volantes,
que cimborios y cúpulas cimbrean,
en tu orgullosa Catedral retumba
el osado, el solemne juramento
de las Comunidades de Castilla.
Flota y descuella tú ¡rojo estandarte
de Isabel y Fernando! Y tú, ¡morado
pabellon de Castilla! (1) en esos muros
sobre tantos heráldicos blasones
de azul y grana, y de amaranto y de oro,
bandas, lunas, castillos y turbantes,
águila y leon, el grifo fabuloso,
y la Cruz de Santiago y Calatrava
á los hijos de Omar siempre funesta;
con tanto lema y con divisas tantas,
que declaran la gran genealogía
de los antíguos y los nuevos reinos,
altas ciudades, arrogantes villas,
iglesias santas, monasterios claros,
mesnadas, hermandades, señoríos,
aún sin contar las apartadas zonas,

(1) Á la hora presente no está averiguado el color ó colores del antiguo pendon de Castilla, cosa por otra parte natural tratándose de una entónces no verdadera nacion y de cosas de aquella época. El del emperador, en Villalar, nos dicen que era verde y rojo.

como aquellos Católicos Monarcas
dejaron en un haz entrelazados
á formar la Española Monarquía.
Riego es la sangre á fecundar el suelo,
luz el incendio á iluminar el triunfo,
y tiempo que hable y que se asiente España.
—¡VILLALAR! ¡VILLALAR!—Falló el destino,
y de aquella jornada ignominiosa
sólo hay yá que evocar á aquel Padilla,
digno de mayor prez que áun hoy la história
á su excelso patíbulo concede,
porque aquél que en la muerte fué tan grande
tambien debió de ser grande en la vida.
Nó, no fué nunca comunera España,
y éste el error en Villalar purgado.
Cayó la visigoda aristocracia,
que en Astúrias alzó sus propios reyes,
convertida en nobleza palaciana:
cayó la sábia y patriarcal iglesia,
que formó el Fuero Juzgo en sus Concilios,
confundida en plebeya clerecía;
cayó el estado llano, que su voto
se alzaba á dar y á reclamar su vara
en el aún vivo Municipio Hispano;
y aquella imperturbable democracia
de Cortés, de Pizarro y de Balboa,
trocando su coraza en un silicio,
y su espada en un cirio, y las llanuras
de la tierra y del mar por los teatros
de los Autos de Fé, más entre cetros
de universal dominacion, y usando
ver de rodillas á sus piés el mundo,
ahora yá encapuchada demagogia
que, anticipando la segur de Francia,
no sufre más nivel que el de su frente,
á la igualdad, á la igualdad del polvo
condenará tambien su Monarquía.

Mas ¿á qué despojar del áureo manto
y de la áurea corona á aquella España,
que entre las potestades de la tierra
grande y tan grande fué, que la más grande,
esa Inglaterra, la heredera un dia
del gran tridente de la Grande Armada,
aprendió de ella hasta la altiva frase
de que el sol no se pone en sus dominios?
¡Cómo ignoraba yo todo el tesoro
de esta ciudad monumental! La planta
do quier va tropezando en monumentos,
los ojos sólo ven piedra y más piedra
rudamente labrada ó no labrada,
tal vez de una color sanguinolenta,
cual si guardase un testimonio eterno
la sangre por el tiempo desteñida,
que fué vertiendo por el mundo España.
El pobre albergue en que al trasluz te escribo,
está como empotrado en los escombros
de este palacio episcopal, que un dia
prelados hospedó de coselete,
arzobispos, primados, consejeros,
Zorraquines, Carrillos, Talaveras;
y el nombre proverbial guarda esta calle
de aquel Tostado, que de Italia y Flandes
con sus infolios fatigó las prensas,
y á quien la Catedral en su trascoro
grabó en marmóreo medallon la efigie.
Viviendas de guerreros, no palacios,
respaldando el recinto y respaldadas
de él á la par, las casas de estos nobles
alzan aquí la venerable frente
tambien monumental, y no hay del viejo
abolengo señor que aquí no tenga
de su escudo un cuartel. De aquí estoy viendo
las Cerdas de la Cerda. Salgo acaso
por la puerta oriental del gran recinto,

y con su hermoso pórtico y su extraña
arcada en el granítico declive
la secular Basílica contemplo
de San Vicente, renombrada joya
del arte de Bizancio. Al norte giro,
y de mosen Rubí de Bracamonte
en la severa fábrica penetro,
donde está el cabo de año resonando
de un La Cerda tambien. Á poco trecho
frente al nuevo mercado San Juan Viejo,
bajo su nave gótica y rojiza,
de Jimen Blasco la memoria guarda,
primer gobernador, y de Jimena
la heroina Abulense, los sepulcros
de espléndidos patronos, contrastando
con tosco piso de alineadas tumbas
con número y sin nombre, y de la Santa
la pila bautismal. Subo, y frontero
á la otra puerta militar del muro
y al alcázar que fué, reciente ruina
de estos modernos bárbaros de ahora,
que ruina mejor causar pudieron,
derribando estos sórdidos tugurios
que son aquí profanacion; San Pedro,
bizantino tambien, con su gallardo
roseton pintoresco, y tantos otros
trofeos de piedad como descubre
en derredor la vista dentro y fuera
del área antigua. Pero ¿dónde, dónde
la insigne, la gloriosa Carmelita,
sol de Castilla, resplandor de España?
Cuatro guardan su nombre y sus reliquias,
mas ninguno tan grande como ella,
que es por sí su más alto monumento.
Y allá Santo Tomás tras precipicios,
templo, universidad y monasterio,
y como el Escorial palacio y tumba.

Palacio de Isabel, tumba temprana
del príncipe Don Juan, que á ser naciera
doña Juana la Loca ó Cárlos Quinto.
¡Altos juicios de Dios! Ven y recorre
estos cláustros solemnes, á las sombras
pregunta de estas góticas techumbres,
sube y contempla el facistol del coro
con el libro litúrgico aún abierto
esperando al dominico sochantre,
admira los encajes y calados
de esta afiligranada sillería,
y en los sitiales coronados posa
de los primeros dos que fueron reyes,
no de Castilla y de Aragon, de España.
Sí; grande España, Bugallal, aquella,
y si la historia pareció olvidarlo,
aún tiene mucho que aprender la historia.
Mas fuimos los ministros de una causa,
y la nuestra tambien fué de esta incierta
humanidad la causa. Hablad; vosotras,
grandes, no yá con nacional grandeza,
mas con aquel universal renombre,
que á las mismas naciones sobrevive!
Hablad, ¡sombras aquí doquier presentes,
las dos más grandes hembras de Castilla,
y á quien la Europa escaseó rivales;
reinas las dos, la que nació en el trono
y la que un trono se erigió á sí misma,
Isabel la Católica y Teresa!
¿Temeis que alguna vez olvide el mundo
de América á la gran descubridora
y á la gran fundadora del Carmelo?
Y ¡cuán grandes aún estas figuras,
que aunque á distancia desigual las siguen!
La losa hollando estoy de Torquemada.
¡La inquisicion! ¡El *instrumentum regni!!*
¡Misterio aún más profundo en nuestra España

que otro que en vano penetrar creimos!
La cuna aquí tambien, la cuna ilustre,
del duque de Alba.... ¡Portugal y Flandes!
Y á completar el imponente grupo
el segundo Pizarro de las Indias,
que el Inca siempre con amor recuerda,
el virey del Perú, Pedro Lagasca.
Su rayo el sol al declinar extiende
sobre Ciudad y Catedral. Parece
que el guerrero reposa, y allí al lado
su yelmo de oro está. Si se juntaran
todas las Catedrales españolas,
¡qué selva, Bugallal, de Catedrales!
¡Qué gran selva de piedra! Pero ¡cuánta,
cuánta inmovilidad en torno de ellas!
Pasa, sí, la veloz locomotora
año tras año sin cesar un dia,
y el castellano con su adusto ceño
la tentacion aún experimenta
de salirle al encuentro y de pararla.
Pero ¡cuán grande error! ¿Crees por ventura,
que el paisano avilés hoy hace votos
por la España, que el vasco allá en sus montes
intenta restaurar? Él ha cesado
de creer y amar lo antiguo, y no ha aprendido
á creer y amar lo nuevo, y yá no sabe
qué creer ni qué amar; pero los ecos
llegando van de la ciudad, y pronto
el campesino y ciudadano juntos
consumarán la obra comenzada.
Y esta obra no será ni el templo antiguo,
ni el antiguo palacio, no, ni templo
ni palacio ninguno. ¿Dónde, dónde
los llamados están á echar un puente
sobre estas impetuosas cataratas,
é insondables abismos, entre orillas
de imposibles pasados y futuros,

imposibles tambien?—¿Somos nosotros,
soldados de un ejército disperso
en la deshecha tempestad de un trono,
y que apénas salvamos la bandera?
La espada es hoy el cetro, y no hay más cetro;
mas espadas tambien son las ideas,
que hieren á los mismos que las blanden,
si las doblan tal vez, y nuestra espada
es la espada civil del parlamento.
Con él nacimos y con él morimos,
y con él volveremos si algun dia
habemos de volver; pero la espada
que la España y el mundo están pidiendo,
éstas la forjan, de Babel salidas,
antiparlamentarias asambleas,
que á su hora vienen á matarlo todo,
que el parlamento por matar empiezan,
que hasta á sí mismas por matarse acaban,
y del derecho en el comun naufragio
sólo dejan en pié la dictadura,
la dictadura omnímoda. Nosotros,
parlamentarios de los grandes dias,
¿qué hacer aquí, qué hacer? Al ménos ellos,
si el honor de morir no merecieron,
en bufos de Offembach se han convertido,
y con su risa hacen reir. Nosotros
fuéramos brujas de Shakspear sangrientas,
en cuya ígnea caldera acabarian
de hervir, cocer los destrozados miembros
de una infiel sociedad sin mayor arte
en volverlos á unir.
El sol en tanto
traspone el horizonte, y yá la planta
se torna á la ciudad. Terribles vientos
ó calmas ardorosas.... Nunca, nunca,
brisas aquí que con benigno soplo
mi cuerpo ó mi alma templen.... Mas ¡silencio!

¿Cuál imágen fulgente se levanta,
el manto ajado, desceñido el peto,
la espalda al cinto de pelear rendida,
como buscando en derredor un lecho
donde cobrar la derramada sangre,
mas no con vil rubor disimulando
su varonil decrepitud de siglos?
¡Oh España, oh vieja, oh vieja España! ¡Y solo
hoy te conozco! ¡Y conocerte en vano
querrán mis hijos! ¡Y en la edad yá asoma
de una infeliz generacion el dia
que ni te llames ni té llame España!
Toledo allí, la inmemorial matrona,
Segovia allá que aún recorrer me es dado,
ciudades ciento, las vetustas madres
cuyo fecundo visigodo vientre,
cuyos robustos visigodos pechos
te concibieron con su ardiente sávia,
te amamantaron con su hidalga leche,
¡oh noble España! y en su seno augusto,
resucitando al primitivo ibero,
al celta, al peno y al romano fuerte
con el godo y el árabe amasados
en castellana, en española masa
al heróico calor de la conquista,
te creeré libre de la ley tremenda
que á las naciones de morir no exime,
y exclamaré con nacional orgullo:
«Yá soy más español, soy castellano.»

Ávila de los Caballeros, Agosto 1874.

Á FERNAN CABALLERO

ENVIÁNDOLE UN EJEMPLAR DE MIS POESÍAS

Tú á quien dos veces admiré en el mundo,
Primero, en esa árabiga Sevilla,
De una entusiasta juventud cercada,
La hermosa dama, la sin par Cecilia;

Despues allá cuando de mí ignorado,
Tras anchos mares en extraños climas
Por la fama entre aplausos repetido,
De Fernan Caballero el nombre oia;

Dígnate recibir como un recuerdo
De la antigua amistad nunca extinguida
Como una ofrenda en el altar del genio
Que en sus alas fulgentes te sublima,

Dígnate afable recibir el libro
Arca nó, sino tumba de reliquias
Donde al fin encerré los pobres versos,
Que al azar engendró mi fantasía.

Acaso entre ellos hallarás algunos
Que al fresco murmurar de la onda estiva
De su jardin las auras aprendieron,
En las noches de luz de Andalucía;

Y si espejos nò son cual tus poemas
De un alma en tu fervor pura y tranquila
Si de esta audaz generacion del siglo
La llaga aquí tal vez sangre destila;

Hijos siempre serán de aquella musa
Que en yá lejanos cuanto hermosos dias
De Byron, Goethe y Lamartin los nombres
¡Musa tú más feliz! de tí aprendia.

Sé indulgente con ellos cual soliste;
Y entre tanto esta página te diga
La sincera efusion de la memoria
Que á Cecilia y Fernan su autor envia.

A García Tassara

Nacer á la razon sintiendo el alma
Al contacto del mundo estremecida;
Alzarse á lo infinito, y sin embargo
Luchar de frente á frente con la vida;
Dar culto á la verdad, desde su orígen
Buscándola á través de mil delirios,
Apurar lentamente los martirios
Que el hombre al hombre como hermano ofrece...
Ved aquí el paso sobre el ancho suelo
De un alma donde el génio se estremece...!

. . . . . .

¡Pasaste yá! el astro de tu vida
Hundióse en el ocaso,
La aurora eterna de tu nombre empieza
Á iluminar las cumbres del Parnaso...!
¿Dónde fuiste? ¿perdióse tu mirada
Sobre el mísero polvo de la tierra?

¡Nó, que la muerte encierra
Una mision más grande que la nada!
Ella rompiendo de la vida el lazo,
Levanta el alma á la celeste altura.
¡Qué importa el apurar su desventura
Si al rudo golpe de su férreo brazo
Desgárrase la humana vestidura!
Libre de ella te ves, libre te sientes,
La region inmortal es tu palacio,
Sin límites tu rica inteligencia
Hoy domina las ondas del espacio,
Hoy, ese porvenir que adivinaste
Al poderoso esfuerzo de tu mente,
Unido eternamente
Y tan sólo en un punto
Con el pasado y el mañana junto
Á la vista del alma se presenta,
Como el rayo primero de la aurora
Despues de horrible noche de tormenta.
¡Y yo te he de llorar, yo que te veo
Con los ojos del alma en lo infinito,
En lastimero grito
He de cantar tu muerte, cuando creo
Que el porvenir eterno lleva escrito
En su primera página de glória
Ese momento horrible de combate,
Dó alcanza el alma su primer victoria!
Exhale el corazon hondo gemido
Ante un sér cuya vida
Perdióse entre la sombra del olvido;
Llore al mirar el mármol de una tumba

Cuyo nombre ignorado
Por el tiempo borrado
Nunca encontrarse puede
Al registrar la história del pasado;
Lágrimas vierta el alma de tristeza,
Module el trovador su amargo canto
Contemplando del hombre la grandeza
En miserable polvo convertida
Al separarse el cuerpo de la vida;
¡Dolor, dolor profundo
Mirando un alma que de Dios gemela
Se pierde sin dejar ninguna estela
Que señale su marcha por el mundo!
¡Pero llorar por tí! nunca mi lira
Á profanar se atreva su destino,
Tú dejaste en la tierra tu camino
De un resplandor tan grande iluminado,
Que las edades sentirán su lumbre
Y aún brillará del cielo en la techumbre,
Cuando el mundo al abismo haya rodado
Del tiempo á la incansable pesadumbre.
¡Sí, que la llama que á los génios guía
La Omnipotencia Eterna la sostiene,
Como ese globo que sostiene al dia
É irradiando la luz del propio seno
Borda el espacio con madejas de oro
Y en los orbes derrama
El grandioso raudal de su tesoro...!
¡Génio fuiste! del Génio Soberano
Profético destello,
Tu corazon humano

Latió al impulso del divino acento,
Y el misterioso arcano,
Que se llama en los hombres pensamiento,
Lanzóse á las verdades de la ciencia
Llenando con su luz tu inteligencia.
Tus cantos ecos son donde se escucha
La gigantesca lucha
De un alma levantada,
Que la grandeza de lo grande siente
Y la ve sobre el mundo profanada!
¡Cantos sublimes que en el trono excelso,
Privilegio de un alma que ha sentido,
Cruzando el valle de la vida sola
Resonarán eternos,
De la glória inmortal con su aureola!
Y aquí en la tierra, donde mira el hombre
Profanado su nombre
Por tanto insulto ruin como se canta,
Aquí dó siempre la verdad espanta,
Miéntras vemos los labios de quien brota,
Astros del arte tus grandiosos cantos
Alumbrarán del tiempo mil edades;
Que á través de los siglos
Se levantan eternas las verdades!
¡Rasgo trazado por la Excelsa Mano,
Tu espíritu de España fué lumbrera,
De los génios del mundo siendo hermano;
Que siempre vióse á España la primera
Entre los héroes del linaje humano!
La eterna vida libre, nombre, pátria,
Todo se vé fijándose en tu muerte;

La pena de perderte
Ahogada siento al contemplar tu glória.
¡Qué es la vida del hombre
Ante la hermosa vida de la história!

. . . . . .

. . . . . .

¡Yo te saludo, oh génio, cuya esencia
Á la pátria inmortal tendió su vuelo!
¡Lleguen los ecos que mi voz te envía
Á las mansiones fúlgidas del cielo!
¡Lleguen como esas hojas arrancadas
De las corolas mústias y marchitas,
Que por el torbellino arrebatadas
Se plegan ruborosas
En los cálices frescos de otras rosas.
¡Aspira los perfumes que te envian
Ricas flores de espléndida belleza,
Y en la pobre cancion que mi alma entona
Recoge compasivo desde el cielo
La más humilde flor de tu corona!

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA.

Madrid, Abril, 1875.

PARA LA CORONA POÉTICA

DEDICADA

Al Excmo. Sr. D. Gabriel García Tassara

¿Entre el concierto del celeste coro,
que oyes sin duda en el impíreo cielo,
lejano acorde del humilde suelo
á tí no llega sobre nubes de oro...?

El eco es fiel de poderoso acento,
que narra con palabra de armonía
el brillo que tu paso circuía,
la lumbre de tu rico pensamiento.

¿Qué á tí en verdad de la mundana glória
distante el humo que pasó ligero...?
Más pues vive ahí sin fin lo verdadero,
de amistad no desdeñes la memoria.

ROSA BÚTLER.

Puerto Real, 13, Abril, 1875.

Á LA MEMORIA

del ilustre poeta García Tassara

DESPUES DE HABER LEIDO SU CANTO «LA NUEVA MUSA»

«Decid al hombre que maldice y duda,
Decid al hombre que bendiga y crea;
Cantad, creed, y vuestro canto sea
La fé en el alma, la esperanza en Dios.»

(García Tassara.)

Tú lo digiste. El génio es el profeta,
Por las edades con amor bendito,
Vibra glorioso el canto del poeta
Siendo de la verdad eco infinito.

Excelso númen en su pecho enciende
De sacro fuego misteriosa pira,
Y la palabra que á su lábio asciende,
Es palabra del cielo que la inspira.

Así tu voz del tiempo triunfadora
Suena, vate inmortal, con digno acento;
Yo despertar la escucho bienhechora
Del hombre el adormido sentimiento.

Aun óyese vibrar. *La musa nueva*
En ella vé su intérprete sublime:
Musa del alma y de la fé, que lleva
Aliento y paz al corazon que gime.

De la impiedad al tenebroso abismo
Viste llegar al pueblo delirante,
Y el génio de un helado escepticismo
Alzar do quier su lívido semblante:

Ceñida la virtud de triste luto,
La discordia blandir su infanda tea
Miraste, y el dolor que dan por fruto
Pueblo sin Dios y libertad atea.

Presa de santa indignacion, rompiendo
De la duda fatal el yugo infáusto,
Con poderosa entonacion rindiendo
Á la augusta verdad digno holocáusto;

Ahuyentar las tinieblas del camino
En que la humanidad se precipita,
Al hombre señalar su alto destino
Borrando la ansiedad en que se agita;

Dar al doliente espíritu consuelo,
Á los pueblos brindar su antigua calma;
Tal el ferviente y generoso anhelo
Que á la vista del mal surgió en tu alma.

¡Gracias, noble cantor! La fé tu ciencia:
Ella, excelso poder que nos redime,
Logre borrar la helada indiferencia
Que sello odioso á nuestra edad imprime.

Renaced, renaced de entre la escoria
Donde os lanzan la duda y el sarcasmo,
Amor á la virtud, sueños de glória
Alentador del bien, puro entusiasmo.

No yá de mofa cual mezquino objeto
La descreida multitud os mire
Reina, augusta verdad; digno respeto
Al mundo siempre tu grandeza inspire.

Recobra tu esplendor, santa creencia,
Nunciadora de eterna bienandanza;
El mundo vuelva yá, Dios de clemencia,
La antorcha á reanimar de tu esperanza.

Sagrada Religion, tú que concedes
Aliento al que te invoca en sus dolores,
Que en venturas trocar los males puedes
Y en puro amor las iras y rencores;

Torna á reinar. *El génio es el profeta*
Que las cadenas del error quebranta,
Y la potente voz del gran poeta
Tu auxilio invoca, tus grandezas canta.

Él á lo porvenir tiende sus manos
El bello triunfo á saludar que augura:
Allí á los pueblos vé... ¡Todos hermanos!
Lazo de paz los une y de ternura.

Perpétuo allí es el bien! Al cielo plazca,
Vate inmortal, que á tu fecunda idea
El mundo al fin de su estupor renazca
Y grata realidad tu sueño sea.

Entónces de tus altos pensamientos
Evocada veráse la memoria,
Y al repetir tus mágicos acentos
Nuevo laurel te ofrecerá la história.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla.

Á TASSARA

Tú lo dijiste y fué: *mi ánima sabe,*
murmuró tu arrogante fantasía,
que al sepulcro no baja, *en él no cabe,*
y si pudo llegar la muerte un dia,
y de tu vida sepultar la nave,
blason de gloria de la pátria mia,
no sepultó tu génio sin segundo
que aún vuela libre por el ancho mundo.

Y siempre vivirá. ¡Mientras galana
viva la musa lírica española;
mientras ostente nuestra pátria ufana
en las letras su más rica aureola;
mientras la hermosa lengua castellana
se escuche en un rincon de tierra sola,
tú vivirás, que diste en lira de oro
de tu imaginacion el gran tesoro!

No te vengo á cantar: pobre es mi lira
para cantar tu gloria y tu grandeza;
otros génios que númen vivo inspira
cantos te otorguen de sin par belleza;
mi modesto deseo sólo aspira,
pues vé la sombra dó la luz empieza,
á ser la sombra, y que á mi lado ellos
ofrezcan más vivísimos destellos.

Sea ésta pobre flor en tu corona
la más humilde, la que el viento orea
cuando viniendo de apartada zona
se arrastra y entre el musgo juguetea:
mi ádmiracion á tu valer la abona,
y aunque tu génio en fin, pobre la vea
la admitirá, que siempre fué de buenos
tener en más, el dón que vale ménos.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

Á MEMORIA D'O EMINENTE POETA ESPAÑOL

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

Morreu Tassara! un lánguido suspiro
Foise estendendo triste e lastimoso
Po l'o espacio anchuroso,
Cual onda circular que en lento giro
S' alonga e se dilata,
Cando leve barquiña un lago cruza,
Chispas erguendo d' escamante prata
A pancada d'o remo que chapuza....
Morreu Tassara! o eco pavoroso
As brétemas rachon d'o horizonte;
Voando po l'os aires vagaroso;
Estcebajando foy de monte en monte,
E perdense n'os mares d'occidente,
Onde entre nubes d'ouro o sol desmaya,
Hastra chegar d'o novo continente
A venturosa praya....
Alí tamen pulsou, cuitado! un dia,

Entre aplausos de gloria,
Aquel plectro de mágica armonía,
Raudales espallando de poesía
Que eterna han de facer sua memoria....
¡Morreu Tassara! as musas s'alagaron
Po l'os onteiros d'o sagrado Pindo;
C'o seu cabelo as báguas enjugaron
Que aljofaraban o seu rostro lindo,
Como as rosas d'orballo salpicadas,
En lánguido desmayo,
N'as doces alboradas
D'o embalsamado recendente Mayo....
Rios, fontes, regueiros, antes rindo,
Parecen que gemendo van agora,
D'os verdes prados a o través fugindo.
Ay! si, n'as grandes maguas
A terrra tamen chora,
E esas puras cristalinas aguas,
Esas claras correntes
De riachos, ribeiros é torrentes,
Son d'o globo dorido as tristes baguas:
As fontes que murmullan,
Non corren nin chorrean, que esbagullan.
Cual bandada de doces ruiseñores,
De varios puntos d'a fecunda Iberia
Outros tamen acoden trovadores,
Que en actitú meditabunda e seria,
Versos aprés, lonreiro, mirto e flores,
Depositan n'a tomba d'o *gran vate.*
Culto debido á o genio e ó talento;
O corazon lles bate

D'admiracion, de pena e de cariño,
D'entusiasmo, emocion e sentimento.
O Tajo, o Ebro, o Bétis opulento,
O Turia, o Douro, o Guadiana, o Miño,
Seus bárdos enviaron,
Que en melodioso acento,
D'o gran Poeta a gloria empuleizaron....
Eu tamen chego d'a areosa praya,
Que alá en remotos dias
Anandeon o berce de Macias,
D'o terno trovador d'a cencia gaya,
Que en justas e torneos
E n'os jogos poéticos de Flora,
D'amor e gloria obtuvo mil trofeos,
Sua ambicion colmando e seus deseos....
¡Ay! eu tamen cantar quijera agora,
N'a fala encantadora,
En que trovan o seu amante labio
Tan doces melodías,
En que cantou tamen *Alfonso o Sabio*
Ao brando son de cítara sonora,
C'hea d'amor de cencia e d'armonías,
Que n'as veiras d'o Sar e d'o Sarela
Escoitou estasiada Compostela....
Sombra d'o gran Tassara,
Escoita desde a gloria,
Ti que gloria es tamen, gala e delicia
D'o venturoso chan que o Bétis rega,
Esparramando a sua linfa clara,
Por entre perfumados alboredos
D'olivas, laranjeiras e viñedos....

Escoita este cantar que a o vento entrega,
Para mais ensalzar tua memoria,
Un fillo de Galicia,
Que as musas acaricia
De cando en cando, pois s'a vida é soño,
O soñar de poeta é mais risoño;
S'o morrer é dormir, hoje soñemos,
Que mañan eidapuja! dormiremos....
Eu non veño a chorar sobre esa lousa
Que d'o poeta os tristes restos tapa;
O corpo alí repousa;
A alma libre d'aquel fardo escapa
D'eses espacios po-l'a inmensa anchura
Para alí respirar brisa mais pura....
Un-a vida sucédese á outra vida.
¡Misterio escuro, impenetrable e forte!
N'a mesma vida á morte está escondida;
Pero d'a mesma sorte
Novas vidas tamen incuba a morte,
D'o podre verme sorde a mariposa,
Que po-l'os aires voa convertida
En lindas follas de flotante rosa,
E entre flores espira presurosa
Para dar á outro seres nova vida....
Tal ven á ser a existencia nosa:
Como á neve que en agua se disolve,
Transformándose en fontes, rios, lagos,
En brétema, en relente, en densa nube,
Or en celajes trasparentes vagos;
Por mares ceus e plantas se revolve:
Rola, gira, desfaise, baija, sube,

Ea ser neve cen mil veces volve....
¡D'a vida o gran problema quen resolve!!!
Os genios que cual lóstrogo pasaron
D'o mundo po-l'a escena transitoria,
Detrás de sí deijaron
Un-a estela de luz de inmensa gloria,
Que o tempo cada vez mais abrillanta.
Sua querida e plácida memoria
Sempre agrandando voy de gente en gente:
Como a sombra d'os corpos s'agiganta,
Cando alá n'o occidente
Entre nubes de grana é fogo ardente,
O moribundo sol n'o mar se chanta.

FRANCISCO AÑON.

Madrid, Mayo de 1875

CANTO DE TRIUNFO

A LA MEMORIA DE TASSARA

Rebelde en su locura,
Cuando te vió morir, hondo gemido
Lanzó con amargura
Mi corazon herido:
Él era, vate insigne, en tal momento
Eco de incomparable desventura
Porque callaba tu inspirado acento.

Con el llanto en los ojos,
Y por la pena el alma conturbada,
Marché con tus despojos
Á la postrer morada:
Entónces puse en tu sepulcro frio,
Bajo el dolor postrándome de hinojos,
Triste corona de ciprés umbrío.

Las tinieblas que al alma
Con velo de afliccion negras cubrieron,
Al renacer la calma
Disipándose fueron;
Y, al pensar que lograste la victoria,
Donde el mustio ciprés, pongo la palma,
Símbolo eterno de tu excelsa gloria.

En vez de la agonía
Con que tu breve fin ántes lloramos,
Cántico de alegría
Hoy en tu honor alzamos;
Pues, al mover tu espíritu su vuelo,
Rastro dejó de luz y de armonía
Cual estrella fugaz y ave del cielo.

La pátria, madre santa
Que á sus preclaros hijos galardona,
Noble hasta tí levanta
Del triunfo la corona,
Viendo que en voz jamás perecedera,
Áun despues de morir, tu génio canta
Con la lira de Píndaro y Herrera.

Tal premio conquistaste
Tú que en los tonos con que el alma gime
Heraldo te mostraste
De todo lo sublime;
Tú que, la mengua al ver de nuestros dias,
Con el vuelo que al águila tomaste
Por espacios etéreos te cernias.

Así, resplandeciente
Cual astro puro, tu glorioso nombre
Irá de gente en gente
Con la historia del hombre;
Y, del suelo español para decoro,
Sobre las hojas de laurel viviente
Los siglos lo verán grabado en oro.

ANTONIO ARNAO.

SOBRE LA TOMBA

D'EN GABRIEL TASSARA

Gloria á ton nom! La patria
recordará en tos temps
que si honorat visqueres
encés lo pit en fé,
mes honorat morirés:
ta tomba es ton doser.

La patria!... Mentres que altres
sensa pudor ni fré
desgarran sas entranyas,
y creman sos llorers,
y ab fratricidas lluytas
acreixan sos torments;

Tu en ella t' inspiravas,
y ab poderós alé,
tot recordant sas glorias
y tot narrant sos fets,
llvarla era ta ensenya,
servirla ton deber.

Gloria á ton nom! La patria
ton nom, com faro encés,
conservará en las gestas
dels patris parlaments
honrat en su memoria
y en son amor beneit.

VÍCTOR BALAGUER.

Madrid, 22 *Abril*, 1875

TRADUCCION

Sobre la tumba de D. Gabriel Tassara

Glória á tu nombre! La pátria recordará en todos tiempos que si viviste honrado, encendido el pecho en fe, honrado moriste tambien: tu tumba es tu dosel.

¡La pátria! Mientras que otros, sin pudor y sin freno, desgarran sus entrañas y queman sus laureles, acrecentando sus tormentos con fratricidas luchas,

tú te inspirabas en ella, y con poderoso aliento, mientras que recordabas sus glórias y narrabas sus hechos, era tu divisa ensalzarla y tu deber servirla.

¡Glória á tu nombre! La pátria conservará tu nombre como un faro encendido en los anales de los pátrios parlamentos, honrándolo en su memoria y bendiciéndolo en su amor.

Á TASSARA

Yo la ví envuelta en trasparente velo,
suelto el cabello, y desceñido el manto,
brotar sus ojos abundante llanto
y humedecer sus lágrimas el suelo.

La ví cruzar por el azul del cielo
cubierto el rostro de mortal quebranto,
y al són doliente de su acento santo
henchir los aires de su amargo duelo.

Era la Musa de los tristes días,
en que rasgó Jerusalen su ropa,
al freno del profeta Jeremías.

Era aquella, Gabriel, que la ancha copa
del dolor derramó en tus elegías,
para cantar la muerte de la Europa.

MANUEL BERZOSA.

AL MAGNIFICH Y ESPECTABLE

Siñor En Gabriel Garcia Tassara

RECORD

Ferit del cor y en mon alberch de pobre
Qu' es Stat dels mens dols l' envellit temple
Les ones d' aqueix riu rodar contemple
Y lo gran y lo xich he redolar.
Dels quatre vents ab sospitosos nuvols
Venen gemechs é clams hora per hora:
L' humanitat sens fé sufreix é plora;
L' humanitat que sent hi ha de plorar.
Dels pobles trapitjant els noms é histories
Lo temps va rosegant ses flors y espinas;
Y ahon lo temps se pará, naixen ruines,
Y sos elles també tot hom s' en cau.
¿Que demandan á lo gaiter de dies,
Si li manca lo raig qu' el cel li daba,

Cuant falaguer ó trist jove trovaba
Cantant entre els dolors per haure pau?
Les hores del plaher futgint s' en volen,
Les hores del dolor nafrant s' aferren,
Del sdevenir los nuvols foschs aterren
Y de penes pertot hiá caminal....
Tassara.... ¡Mon Senyor! ¿Fonch la existencia
L' allar dels patiments? Pus tu cantabas,
Es que tambe cantant tú molt plorabes,
En mitx de tota llum tan celestial.
Tu qu' allá en les regions hon se barretja
Dels pobles de la terra la fortuna,
Hon de la terra els conductors á una
Fiten dels homens tots la sehua sort,
Y que d' eixe consell de reys y sabis
Pendeix tantes vegades tota vida,
¿No topahes, poeta, desvalaida
L' anima, com sifos, pressa de mort?
Cuant dels teus llabis tan discrets emanaben
Els pensaments mes grans ab l' armonia
D' una llengua del cel qu' el mon ohuia
Replegant dels teus llabis tanta flor,
¿No t' afanyabes tu pera combatrer
Á les males pasions avuy gloriades
Rosegant les virtuds ja desputllades
Entre negras esculls de llur splendor?
Poeta de record! grat com lo somni
Del nin, cuant vetlla prop sa jove suave,
Y sent brunzir lo vent, cuant entra el pare
De son treball del jorn besant la creu.
Tassara de record! Fonch com la brisa

Que banya del meu mar l' hermosa bora
Y com el plany del ángel, si acas plora
En los cantars del cor la tehua veu.
Que veyes ab ta llum, del cel baixada,
Cuant ton esguart al mon se diritgia,
É pur ton sperit hi se planya
Slayantse buscant virtut y pau?
De les males pasions la gran rihuada
Tot ho invadeix y ab onas escumosas
De crims é de rialles, llits y fosas
Damunt el cor, qui sent ab furia S'cau.
Poeta de record! Cuant planyries,
Veyent la pobra Spanya espentolada,
Dolenta, gemecart é condemnada
Á combatrer, morint, els huracans,
Al vorer desgarrades lurs entranyes
Per la máa de lurs fills que folls se maten
Y al Deu mateix que clamen li arrebaten
Lo nom de Pare qu' es de tants germans.
Ditjos avuy, poeta, en aqueix cel,
Hon llampa de ton nom tota la gloria
Podrás trasmetre als segles ta memoria,
Com d' Spanya les glories inmortal.
Ditjos avuy, si escoltarás ya mes
Tant de crit de dolor qu' al mon espanta
En aquesta de Spanya terra Santa
Cuberta avuy de roba funeral.
Yo ni quedo ásí nugat entre les ones
Qu' els meus cabells nevats, cabells de dies,
S' en porten un á un, negres, sombríes,
Coml' horisó qu' envol lo meu allar,

Ya que pots tu cantar en altre espai,
Tin compasio de mi, vell que sols plora,
Y qu' esperant sortir hora per hora
Sols te' un consol de viurer per pregar.

VICENTE BOIX.

Á GABRIEL GARCÍA TASSARA,

ORADOR, POETA Y DIPLOMÁTICO

SONETO

Yo te ví tus pesares y alegrías
Cantar en rico idioma y rico acento
Con la fé del poeta que, avariento
Acaricia sus santas melodías.

Yo te ví, cuando impávido subias
Á lo alto de encendido Parlamento,
Alzar tanto la voz y el pensamiento,
Que semejabas eco de Isaias.

Y ahora, si en polvo convertida yace
La porcion de tu sér perecedera,
Á nueva y mayor vida tu alma nace;

Que el hondo abismo de la tumba austera
Ni aprisiona, ni acalla, ni deshace
Númen que tan fulgente reverbera.

JERÓNIMO BORAO.

Zaragoza 30 Abril, 1875.

Á LA MEMORIA

DEL

Excmo. Sr. D. Gabriel García Tassara

Otro luto! otra lágrima! otro ménos!
El tiempo destructor, arrebatando
en su corriente eléctrica, á los hombres
que ilustracion doquier fueron sembrando,
nos quita séres y nos lega nombres.
En la eterna mansion do van los buenos
vive yá el que á su pátria dedicado
con noble ardor, de vista no perdía
en las revueltas olas del Estado
el cielo encantador de la poesía.

Bañó del Bétis la corriente pura
su primera ilusion; el Génio luégo
dióle un destello de su inmensa lumbre,
y con la luz de tan ardiente fuego
divisó de la glória la alta cumbre.
Corrió anhelante á tan simpar ventura.
Tocó la meta, y con amor profundo
las glórias de su pátria, tan querida
cantó en el viejo y en el nuevo mundo.
Hoy mora en el eterno!—Esta es la vida!

Pero dichoso el que cual él la acaba
dejando en pós de sí tales memorias
que pueda con orgullo el pátrio anhelo
cantar sus dones y ensalzar sus glórias.
Feliz el hombre que al dejar el suelo,
el gérmen inmortal que le animaba
en rayo de luz pura se convierte
que aún más brillantes sus destellos lanza!
Feliz aquél á quien la misma muerte
sólo más vida y nombre dar alcanza!

José C. Bruna.

A LA GRATA MEMORIA

DE MI CARIÑOSO AMIGO

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

SONETO

Fúnebre sombra de mi dulce amigo,
De númen y elocuencia maravilla,
Por su muerte fatal gime Sevilla,
La pátria siente su dolor conmigo.

En vano el aura sin cesar fatigo,
Llamándolo del Bétis en la orilla;
El llanto ve que surca mi mejilla,
Oye cómo su cítara bendigo.

Al egregio varon, de España gloria,
Y de las Musas ínclito ornamento,
Celebrará en sus páginas la Historia.

Hoy los vates insigne monumento
Erigen para honrar ¡ay! su memoria,
Corona á la virtud, lauro al talento.

JUAN J. BUENO.

Sevilla 14 de Abril de 1875.

LAS TRES INSIGNIAS (*)

EN MEMORIA DEL PRECLARO POETA GARCÍA TASSARA

AL ILMO. SR.

D. Fermin de la Puente y Apezechea

¿Quién me habla? ¿Eres tú, hermano?
Del linde de lo infinito
Oiré tu voz: yá no habito
Las regiones del humano.

Hasta este sitio sombrío
De pavor, silencio y calma,
Me vine siguiendo á un alma;
Y me quedé á par del rio.

¡Nuevas me das del que ha muerto?
Iba á dártelas á tí:
No há mucho, pasar le ví:
Hablamos, y dejó el puerto.

(*) «Quisiera tener su fé,» dijo una vez D. Gabriel García Tassara, refiriéndose al autor de estos versos. Esas frases, que tanto dicen del que las vertió como honran al aludido, son la piedra angular de la presente composicion.

Su mirada era esplendente:
Su porte, de soberano:
Llevaba un arpa en la mano
Y una corona en la frente.

Yo estaba inmóvil, inerte,
Á la otra orilla mirando,
¡Ay! una sombra buscando
En los campos de la muerte.

¡Vano afanar! Sombra alguna
En ellos mirar podia;
Que á lo largo los cubria,
De nieblas densa coluna.

En aquel sitio, silentes,
Las aguas á luz brotaban,
Y al surgir se dilataban
En dos opuestas corrientes.

Era azul en esta el agua,
Y un buen anciano el barquero:
El de allá bogaba, fiero
Por linfas color de fragua.

Al ver á un alma en la orilla,
Allí cada cual se lanza,
Entrambos con la esperanza
De tomarla en su barquilla.

«Elije,» dijo el anciano—
«Me acojo á tí,» el alma dijo—
Y él: «Tres insignias exijo.»—
Ella puso una en su mano.

Era un ancla.—«Buena es,»
Experto aquel le contesta:
«Hora, la segunda apresta»—
«¡Buen corazon!»—«La otra, pues.»

Triste sombra se desliza
Por la faz del pasajero;
Y salta en gozo el barquero
De la corriente rojiza.

Súbito, un rayo de luz
Hiere á aquel alma infelice
Allí viéndome, y me dice:
«¡Quisiera tener tu cruz!»

Y el buen barquero exclamó:
«Eso te basta, eso es fé.»
Como mi cruz le entregué,
El mal barquero rugió.

Mas al instante, pensando
Que yo quedaba sin ella,
De nuevo el gozo destella
De su semblante nefando.

«¡Feliz, (me dijo el anciano)
»Que ya en el mundo no puedes
»Perder la prenda que hoy cedes:
»Te la guardo de antemano.»

Como fulmínea saeta,
Huye la maldita nave;
Mientra en voz dulce, más grave,
Así me dice el poeta:

«Fama, poder, todo es vano,
»Toda grandeza ilusoria:
»Sólo dan nobleza y gloria
»Las insignias de cristiano.»

Y oyendo la voz de «¡listo!»
«Á Dios, (añadió); yo vuelo
»Con tus mensajes al cielo:
»Dí tú al mundo lo que has visto.»

Con noble desdén lanzó
Corona y arpa en el rio;
Y la barca, ya en avío,
Al punto despareció.

De arpa y corona, en verdad,
Vanamente se despoja;
Que el rio en que las arroja
Lleva á la Inmortalidad.

José Antonio Calcaño.

Marzo 19 de 1875.

Á TASSARA

DESPUES DE UNA LECTURA DE SUS VERSOS

Me halló la noche y me sorprende el dia
escuchando tu voz dulce y terrible,
¡oh verdadero y singular poeta!
Con tu alma ha volado el alma mia,
juntas fueron por campo indefinible
como rayos de luz del gran planeta.
Sin término ni meta,
en poderoso vuelo
cruzaron tierra y cielo.
Evocados por tí se desplegaban
panoramas espléndidos: la aurora,
la negra noche y tempestad sonora
en tus versos divinos palpitaban;
se alzaban los Virgilios y los Dantes,
dabas á Europa tristes profecías,
flores al mismo amor, paz al Mesías,
laureles á Quintana y á Cervántes.

Desnuda para tí naturaleza
quiso á tus ojos presentar sin velo
sus gracias todas, su celeste encantó.
Apasionado tú de su belleza,
te sentiste mayor, tendiste el vuelo
y era tu fuerza el entusiasmo santo.
Así brota tu canto
con fuerza desmedida
la inspiracion, la vida.
La juventud y amor le ornan de flores
perfumándolo al par de intenso aroma,
de la viril edad grandeza toma,
del filósofo dudas y temores;
y cual inmensa lira soberana
pulsada por un dios en sacra altura,
de polo á polo abarca la natura
mientras vibra á compás el alma humana.
Oh! de la ilustre, la gentil Sevilla
no en vano el cielo contempló tu cuna,
y el fuego de su sol brilló en tu frente.
No en vano entre una y otra maravilla
para tu excelsa gloria y tu fortuna
brotó y creció tu inspiracion valiente.
Aquella torre ingente,
aquel alcázar moro,
aquella catedral, aquel tesoro
de fantásticas, ricas tradiciones
que saltan por do quier, bullen y cantan,
aquellos lienzos que al pintor espantan,
aquellos derruidos murallones,
el rio aquel, tan claro y opulento,

de la lira española tan querido....
para tu musa en tu niñez han sido
alas, y luz, y fuente y pensamiento.
Tu pensamiento.... Por la mar del mundo
acá y allá las olas lo arrojaron,
y de la fé palideció la llama.
Alzarse viste con horror profundo
de esos colosos que ante tí lucharon
las armas, el furor, la voz que brama
y siempre *guerra* clama.
La razon y creëncia,
la religion, la ciencia,
la libertad furiosa, el despotismo,
lo pasado que quiere ser presente,
lo futuro que avanza omnipotente
para lanzarlo en insondable abismo....
y tú temblabas, espantado vate,
y en vana queja y vanas profecías
con la muerte de Europa confundias
esta explosion de vida, este combate.
Quietud, silencio, podredumbre.... eso,
eso es la muerte. El fétido pantano
inmóvil yace en lecho corrompido;
mientras la brisa con sonoro beso
agita y hace hervir el occeano,
que canta, oh Dios, tu nombre bendecido
al orbe estremecido.
Vivir es movimiento,
es combate violento:
si son pantanos viles las naciones,
viene sobre ellas iracundo dueño,

que las despierta de su torpe sueño
con la voz de trompetas y cañones;
pero si activas son como los mares,
los Césares y Atilas nunca vienen....
¿qué han de hacer en los pueblos donde tienen
la libertad y la razon altares?
No, Tassara, jamás. Tu poësía
es de inmortalidad segura prenda,
mas no de horrible muerte anunciadora.
Europa vive y vivirá: yá envia,
entre el fragor de secular contienda,
rayos de pura luz reveladora
del ocaso á la aurora:
es la luz del mañana
en la conciencia humana.
Y tú.... no morirás: será tu nombre,
claro Tassara, sobre el negro olvido,
amado, laureado, enaltecido
mientras palpite el corazon del hombre.
El mio te bendice y te respeta:
que si nunca estreché tu noble mano,
soy por la santa inspiracion tu hermano
y tambien tengo sangre de poeta.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid, 5 Abril, 1875.

EPITAFIO

Yace aquí el polvo de *Gabriel Tassara,*
Quien, venciendo al dolor con la paciencia,
Gozó en la tierra la ventura rara
De eternizar la paz en su conciencia.
Amando su alma, de justicia avara,
Con fé el deber y con pasion la ciencia,
Se alzó su númen con seguro vuelo
Su aire natal á respirar al cielo.

CAMPOAMOR.

LA MUERTE

Misterio incomprensible
que hondo terror infunde,
y cuya explicacion se busca en vano;
tributo ineludible
que el ánimo confunde;
castigo impuesto á todo ser humano;
negacion de la vida
á nuestra frágil existencia unida.
¡Oh muerte, cruda muerte!
Tú imperas en el mundo
con un dominio irresistible y ciego;
tú formas de la suerte
un árbitro iracundo;
tú apagas de la vida el grato fuego;
y al agitar tus alas,
á todos con un soplo nos igualas.
Al grande y al pequeño
entre dolor y luto,
truecas en tierra, en polvo, en humo, en nada,

y por tí nadie es dueño
de un dia, de un minuto,
bien ostente corona ó ciña espada;
pues contra tu sentencia
no hay fuerza, no hay poder, no hay resistencia.
Cae el niño, el adulto,
cae el varon osado
á quien sin tasa la fortuna adula,
bajo el influjo oculto
de tu contacto helado
que al nacer en la vida se inocula,
y la misma belleza
por tí se trueca en fuego, en impureza.
Mas la muerte no puede
sumir en el olvido,
ni al insigne orador, ni al gran poeta
que á los demás excede,
ni al héroe exclarecido
digno de aplauso, ni al ilustre atleta
que lucha por la ciencia
y debe á Dios sublime inteligencia.
Por eso, aunque á Tassara
la muerte inexorable
arrancó de este mundo en que gemia,
la fama le prepara
por su ingenio envidiable,
no una vida mortal, que dura un dia,
mezquina y transitoria,
sino la eternidad, que da la gloria.

FERNANDO CORRADI.

EN LA MUERTE DE MI AMIGO

D. GABRIEL TASSARA

«Vivo entre los hombres,
sin ser uno de ellos.»
(LORD BYRON.)

SONETO

Te dió consuelo y gloria la *poesía,*
La *realidad* despecho y pesadumbre;
Fuistes, de lo ideal en la alta cumbre,
Mártir de tu abrasada fantasía.

En la comedia humana nada habia
Que tu razon pervierta ni deslumbre;
Siempre engolfado en la divina lumbre,
Tu altiva mente en la ilusion vivia.

Tú eres, Gabriel, de las fervientes almas
Que con el vicio y la maldad del suelo
Viven y mueren en perpétua guerra.

A tí premio no son vulgares palmas:
Deja este mundo vil, vuélvete al cielo:
Séres cual tú no caben en la tierra.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

Á LA MEMORIA DEL GRAN POETA

D. GABRIEL GARCIA Y TASSARA

SONETO

Yá tus cansadas fuerzas se rindieron,
busca el alma á su Dios, el cuerpo espira,
y el postrimero acento de tu lira
las brisas de la tarde recojieron.

Los poetas insignes no murieron,
es la posteridad quien los admira;
á los que el númen celestial inspira
son más que cuando *son* cuando yá *fueron*.

Muere el cuerpo, su vida es transitoria,
y en el eterno sueño del olvido
sólo un sepulcro invoca su memoria.

El lauro es inmortal, Dios lo ha querido;
pues si no fuese eterno ante la historia,
¿de qué sirviera al génio haber nacido?

AUGUSTO DE CHARRO HIDALGO.

Mayo 20, 1875.

En la muerte de Tassara

Murió!... Su limpia mirada
No más hallará la nuestra,
Ni ha de prestarnos su diestra
Sostén en esta jornada.
De su existencia, tronchada
Cuando aún sazonado fruto
Dar debía, sólo luto,
Y desolacion, y muerte
Nos resta, que polvo inerte
Pagó ya el comun tributo.

¡Tassara no existe!... ¡Arcano
Que el hombre á explicar no acierta!
¿Á qué, si la muerte es cierta,
Al mundo viene el humano?
Ese Poder Soberano,
Sábio, inmortal, infinito,
Cuyo nombre se halla escrito
En la flor y el firmamento,
¿Porqué vida y pensamiento
Dá en la tierra á lo finito?

Y si de un mundo anterior
La existencia el hombre ignora,
Y no es ley que purgue ahora
Culpas de que no es autor;
Si de su aficion señor
No se encuentra, ni en su hechura
Parte tuvo, ni en él dura
Memoria de pacto alguno,
¿Cómo emplazar á ninguno
Para otra vida futura?

Abismo en que la razon
Se confunde y se anonada,
Y ante el cual, ó alzase airada
De protesta en fiero són,
Ó en su misma confusion
Halla sólo en la Fé amparo,
Y en su aras cuanto es caro
Á su pecho deposita,
Y á mirar la Fé le excita
Lo incomprensible, ya claro.

¡Extraña contradiccion
La que nuestro sér encierra,
Mas que muestra que en la tierra
La vida sólo es prision!
Así cuando el corazon,
En conjunto, perdurable
Verla ansía, luego, instable,
En cada caso especial,
Quisiera con ánsia igual
Que abreviarla fuera dable.

¡Cuán triste la humanidad!
¡Siempre sangre, siempre horrores,
Siempre insaciables furores!
¡Tal su história en toda edad!
Corriendo tras la verdad
Sólo alcanza la mentira.
¿Quién la mueve? ¿Qué la inspira?
¿Porqué en el mal se complace
Cuando en torno brotar hace
Dios el bien por que suspira?

Mas detén ¡oh mente mía!
El tropel de pensamientos
Que indómitos, turbulentos,
Luchan entre sí á porfía.
Ni un punto la razon fría
Puede, sola, calma darte,
Que, ante el tremendo estandarte
De la duda, muerta el alma,
Muere con ella la calma:
¿Qué entónces puede alentarte?

¡Dichoso tú, que á la altura
Ya, vate ilustre, ascendiste,
Y ya el fuego en que bebiste
La inspiracion en tí dura!
Tú, con inmensa ventura,
La eterna verdad conoces:
¡Ruega á Dios porque veloces
Nuestras dudas desparezcan,
Y fructifiquen y crezcan
De vívida fé los goces!

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

¡TASSARA!

I

«Bajo el cielo feliz de Andalucía,»
Al calor de esa Atenas africana
Do el genio nace y brota la poesía
Como en el fresco Abril la flor lozana,
Vió Tassara inmortal la luz del dia:
Crepúsculo más bien de la mañana,
Que es niebla el claro sol del firmamento
Ante el sol que codicia el pensamiento.

II

No el enervante aroma de sus flores,
Sus campos de oro, de esmeralda y rosa,
Ni la dorada copa con que amores
Tierna le brinda la sultana hermosa,
Aprisionan su alma, en sus albores
De luz y de verdad siempre afanosa:
Allá prendan las redes de placeres
Otros hombres con almas de mujeres.

III

Él se sintió un Titan: el cielo mismo
Que en su clima dichoso contemplaba,
Era á sus ojos un eterno abismo
Donde su inquieta mente se extasiaba.
¿Qué es ese sol que adora el ateismo?
¿Dónde la fé? ¿Dó la razon acaba?
¿Porqué la duda, el mal, esta agonía
Que aún vírgen despedaza el alma mia?

IV

¡Oh lucha gigantesca! ¡oh noble anhelo!
¿Quién pudiera, Tassara, allá en tu infancia
Haber sobre tu mente echado un velo?
¡Y cuánta, para tí, mayor ganancia!
Nos hubieras cantado aquese suelo
Su calma embriagadora, su fragancia,
Su riqueza genial, y en esto solo,
Rival pudieras ser del mismo Apolo.

V

Vedle pintar la selva, el monte, el prado,
La ingénua paz de la campestre vida,
En estro dulce, tierno, regelado,
Que del pastor la vida á amar convida:
Vedle del mundo y su falacia hastiado,
Buscar del campo en el retiro egida:
¿Quién con más amor cantó aves, flores,
Aurora, luz, aromas y colores?

VI

Mas no era su mision. Fatal destino
Á la lucha del mundo le condena;
Que no en balde el espíritu divino
Del mortal escogido el alma llena.
Hay que luchar: la patria, de contino,
Al campo de batalla le encadena
Entre el mundo de ayer que se desploma
Y el nuevo mundo que en oriente asoma.

VII

De la fé quebrantado el fundamento
Que grandeza á la España diera un dia:
Amenazado el secular cimiento
De arraigada y gloriosa monarquía:
Vacilante el osado pensamiento,
Do quier el caos, la duda, la anarquía,
Revueltos los sistemas y las leyes,
Los pueblos dictadores de los reyes.

VIII

Tal es el campo, de Agramante hechura,
Que á su vista se ofrece conturbada,
Que llena su alma noble de tristura,
Con la fé, don del cielo, alimentada;
Y más que con la fé, con la bravura
Del ingenio español, áun no domada,
Que intentó con asombro de las gentes
Á su ley sujetar dos continentes.

IX

Fantasma paladin de la Edad Media,
Á la antígua española caballero:
Lanzado en la política comedia,
Que el génio de la Francia aventurero
Ya en sainete transforma, ya en tragedia,
Ve por galan un gran sepulturero,
Por la dama un cadáver; por asunto,
De la Europa un oficio de difunto.

X

¡Fatal vision! mas cierta; sí, en la fosa
Esa Europa caduca y corrompida
Yace á la fin, y en la pesada losa
Que al festin de gusano vá á dar vida,
La mano del destino misteriosa
Este epitafio dio á la fementida:
«La Europa de tinieblas aquí yace;
Mas otra Europa de la luz renace.»

XI

¿No la cantaste tú? ¿No en lontananza
Tu vista de águila alcanzó la aurora
De un nuevo sol, dulcísima esperanza
Que el corazon del jóven atesora?
¿No tras la tempestad viste bonanza
Que nubes limpia y horizontes dora?
Sí, él la vió: él la cantó.... Qué es el poeta
Sin la llama divina del profeta?

XII

Mas ¡ay! que es español, y la grandeza
Pasada llora del imperio hispano
Vé otra raza, otro pueblo, otra cabeza
Competir con el génio sobrehumano
De la raza latina que bosteza,
Y el cetro suelta de su débil mano.
Yá no es Colon, que busca un continente;
Es Atila que cae sobre Occidente.

XIII

Indómito español, latino fiero
Que en tu misma desgracia te agigantas
Y, con voz de Titan, temple de acero,
La grande España de otro tiempo cantas:
Cual buen hijo y honrado caballero
Pedestal en su tumba le levantas,
¡Y rehusas creer, de ella al contacto,
Que es el pueblo español el putrefacto!

XIV

¿No le oís? ¿No le oís, viviendo apena,
Con fuerte espíritu y temblante mano,
Cual su canto de cisne el aire atruena
Entre ruinas del pueblo castellano?
¿Cómo su historia, de prodigio llena,
Le recuerda con estro soberano,
Queriendo dar el sér al polvo inerte?
¡Sacar la vida de la misma muerte!

XV

¡Ah! yo le amé, era niño, cuando el vuelo
Comenzó á levantar que el orbe admira.
Yo le adoré cuando al ardor del hielo
Pulsó de nuevo la celeste lira.
Y amante siempre de su pátrio suelo
Y en su grandeza puesta su alta mira,
Vergüenza tanta confesar no quiere;
Que no Europa, es España la que muere.

XVI

Sí, esa España que vése entre fulgores
De la hoguera, la espada y los ciriales:
Que esparce por el mundo pobladores
Y convierte su suelo en eriales:
Que destierra á industriosos moradores,
Y el ocio santifica en Escoriales:
¡Murió! Descanse en paz, no hay yá Mesías,
Que nos la vuelva en sus pasados dias.

XVII

¿Será que nueva España y nueva gloria
Tras de tanto sonrojo y decadencia
Tengan cabida en la futura historia?
Arcanos tuyos son, oh, Providencia.
Mas nueva gloria habrá y es la memoria
Que del vate guardamos como herencia:
Y otra España, tambien, grandes, preclara,
Pues génios brota yá como Tassara.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Lóndres, Junio, 1875.

Á TASSARA

A la sala de periódicos del Ateneo de Madrid solia concurrir en las horas de ménos gente un lector, que en su porte y facha, mostraba señales de gustos varios y profesiones distintas entre sí, cuando no contradictorias y opuestas; algo de militar, mucho de poeta inspirado y contemplativo, no poco de sugeto práctico y activo, usado en los negocios y luchas de la vida y bastante de gentilhombre, á quien son familiares costumbres y modales de cortesanas fiestas y salones.

Su estatura regular, su aire noble, la cabeza caida á intérvalos sobre el pecho, el paso récio y no muy seguro, como de quien ve poco ó desconfia del piso. Su trage, cual convenia á sus años, sério y varonil, ni falto ni presumido de elegancia, con indicios de gusto propio é independiente, que ni obedece á la moda, ni la contradice y niega, y ménos se abandona perezoso al capricho y habilidad de un artífice, puntual siempre en ostentar á costa y despecho de sus parroquianos los primores del novísimo corte y de la tela más reciente: levita negra, larga y abotonada, pantalon gris y la corbata negra

tambien, revuelta, apretada al cuello y alta, mas, al parecer, por cautelas de doliente, que por resabio y memoria de dias y atildamientos juveniles.

Fino de facciones, pálido el color, bien puesto de bigotes, trigueña y clara la tez yá marchita y surcada por años y penas, hacíanle vivos y expresivos los ojos, encendidos por la incesante labor del pensamiento, asomando en su luz febril esos destellos elocuentes y dolorosos de la pupila que vienen á ser el grito mudo de hondos é incurables padecimientos físicos. Y cuando acontecia quitarse el sombrero, mostraba el cabello negro todavía, envastecido á trechos, erguido y revuelto de manera que parecia indicar no haber sido, tiempos atrás, el adorno ménos preciado de su persona.

En ojos y cabello se cifraba la expresion de su fisonomía y tipo, y en la fé de sus accidentes fuego, color, disposicion y corte se aventuraban los augurios de la índole moral del sugeto. Es frecuente hallar en los ojos revelaciones de los estados diversos, peripecias y gustos del alma; no lo es tanto hallarlos en el cabello, y sin embargo, el del ateneista, cabello opaco, dolorido y triste, irguiéndose sobre el cráneo, no por efectos de natural vigor y lozanía, sino á impulso acaso de enfermizos ardores cebados en sus raices, lo mismo aparentaba vivir de la intensa vida, que padecer con los intensos padeceres del cerebro que cubria y abrigaba. Tiene Homero un pasaje en su Iliada, que pudiera parecer emblema ó figura de esa sensibilidad aparente, de lo que por su naturaleza crece y vive á modo de los vegetales, pero no siente. Minerva, venida del Olimpo á serenar la cólera de Aquiles y regir sus fieros, se ase de su suelta

cabellera, y en la cabellera siente el impetuoso griego la mano y la presencia de la invisible diosa, del númen de la razon, del discurso y de la sabiduría, ántes de oir su sacra voz y ceder á su infalible consejo.

En resolucion, tal era el lector que merecia mover y moviera á curiosidad é interés al hombre más hastiado. Por lo pronto, no se parecia á tantos como en lugares semejantes hacen de la lectura, modo ó siquiera tercería, de la ociosidad. Pasaba los ojos por la *Gaceta* hábito de cuantos fueron ó son depositarios ó instrumentos, siquiera mínimos de autoridad ó de gobierno; no hacía caso mayor de otros papeles españoles apasionados y parciales siempre, deteníale algo más, *La Independencia Belga,* barómetro fiel en ocasiones de la atmósfera política que envuelve á Europa, clave, no pocas veces, para quien sabe descifrarla iluminado por el temor ó la simpatía de los movimientos del espíritu revolucionario, ánsia impaciente y dolorosa de adelantarse al tiempo y suplirle, de sus manejos y esperanzas, y llegaba por último á caer sobre el gigantesco *Times* buscando holgado asiento y cómoda postura, como para regalarse á solas recatado y medio envuelto en los rígidos y vastos fólios del desaforado papel.

Esta eleccion y preferencia visible sacaban de tino al observador puesto en puntos de averiguar la profesion del leyente é inclinado á graduarle de poeta.

El gran periódico inglés, soberbio, cruel, positivo y desengañado dice poco á imaginaciones ardientes y propensas á soñar y apasionarse; en cambio y por razon de esas mismas calidades impone su exámen y leccion al político. Opulento, egoista, fanático patriota con más-

cara de juez impávido y austero, apóstol de dos políticas diversas y no pocas veces encontradas una para pró y exaltacion de sus Estados insulares, otra para juicio y sentencia del continente europeo, eterna emulacion en paz y en guerra de su *old England,* abrióse hueco y se hace contar entre las fuentes de la historia contemporánea á precio de tesoros vertidos sin tasa y con pulso, de ingénios y voluntades empleadas con acierto y perseverancia en la averiguacion y compulsa de cosas y sucesos, armándose previsoramente contra dudas y contingencias de la prueba fortísima á que apeló el Evangelista, el testimonio de los ojos, *et qui vidit testimonium perhibuit.* Potencia de nuevo cuño sin otros ejércitos y escuadras que el oro y la palabra impresa, su voto se sondea y se oye paladina ó disimuladamente en aúlicos estrados, sus enviados logran de Córtes y Soberanos audiencia íntima y confidencial; más eficaz y sustanciosa que las vanas pompas oficiales. Maestra en el arte de herir ó amenazar suscitando memorias muertas de acaecimientos y personas á sombra de la narracion humorística de un viajero ó de la correspondencia ocasional de un curioso. Llamando á sí noticias diarias de los remotos términos del globo, ordenando números, acogiendo quejas, registrando deseos, hace cuotidiano balance del movimiento universal, carácter prodigioso de la sociedad moderna, movimiento de caudales y tropas, de ideas y pueblos, de naves y modas, de leyes y mercancías. No es rara la contradiccion en sus nutridas páginas, ni nueva su mudanza en sentir y pensar de hoy á mañana, testimonio no de veleidad, flaqueza ó falso conocimiento de las cosas, sino de firmeza y obstinacion en el logro del in-

variable fin que se propone, á saber: la utilidad, grandeza y preponderancia de la nacion, cuyas cualidades buenas y malas fidelísimamente compendia y retrata, y á cuyos provechos, si el caso apremia, con glacial altanería sacrifica lealtad, compasion, justicia, las leyes todas embarazosas ó inútiles del sentimiento.

Lo evidente á todas luces en el lector de *El Times*, eran su consumada práctica y frecuentacion del periódico. Veíasele manejarlo con cabal soltura, y tomar fácil y resuelto rumbo en el vasto mar de aquellas columnas, henchidas de letra y de tan varios tipos, fondos, sueltos, correspondencias, anuncios y reclamaciones. De donde se inferia necesariamente, que tal lectura en que ahora parecia procurarse deleite y pasatiempo, habria sido quizás y en durable espacio de la vida, ocupacion principal y casi forzoza suya, y que si fué la poesía en los principios su aficion soberana, esa aficion hubo de tener largas treguas empleadas en harto diverso ejercicio de las facultades de aquel espíritu, cuya actividad y poder tan á las claras se veian en el exterior y modos de su persona.

Efectivamente era el lector poeta, poeta de tanta valía como atestiguan la razon y orígen de este libro: poeta pensador y culto, grandilocuente en la forma, escogido en el pensamiento, no destinado acaso á popular nombradía, pero sí á perpetuarse y vivir en la memoria y los labios de los eruditos.

Y sobre ser poeta, habia sido diplomático y político; habia llevado la voz de España y sostenido sus derechos y los fueros de su corona en tierras extranjeras y apartadas, en trances apretados, en ocasiones graves, donde

mantenido el espíritu en constante agitacion y vela, recogidas en el corazon, prevenido á pelear y vencer sus virtudes todas, hacíase al cielo la poesía arrobada y meditadora, dejando ancha la tierra á otra poesía más viril acaso, más difícil y más fecunda, la accion. Cierto dia, en la misma sala de periódicos del Ateneo donde acabamos de ver tan atropellada y confusamente bosquejada su figura, otro diplomático, muerto tambien, tambien aficionado á las letras, excelente corazon, de inolvidable memoria, Juan Bautista de Sandoval, se apartó del lector de *El Times* para hablar conmigo y me dijo su nombre, D. Gabriel García Tassara.

AMÓS DE ESCALANTE.

Madrid, Abril, 1875.

A la muerte del eminente Poeta lírico

Don Gabriel García Tassara

Claro Guadalquivir, la muerte fiera
Un hijo te arrancó, dulce á tu seno,
En cuya voz, que tus delicias era,
Como en la voz de Osian zumbaba el trueno.

Sobre las copas de la verde oliva,
Que el viejo musulman ciñó á tu frente,
Lanzó su génio con audacia altiva
Nubes del septentrion, soles de Oriente.

Erguido en pié sobre la edad pasada
Del valor y la fé cantó la historia;
Que el valor y la fé con polvo y nada
Erigen monumentos á la gloria.

Pero al seguir con centellantes ojos
De la presente edad la inmensa huella,
Dudas sin fin, punzantes como abrojos,
Su voz apagan armoniosa y bella.

Y un ¡ay! lanzando de dolor profundo
Que brota de una irónica sonrisa,
Cree que es Luzbel el que gobierna el mundo,
Sin ver á Dios que su presencia avisa.

Luégo ve á Dios, y torna en su delirio
Á ver del ángel malo las legiones,
Armadas de instrumentos de martirio
Que dislocan imperios y naciones.

Y allá en su turbulenta fantasía,
Despedazada por dolor eterno,
Rasgó sus vestiduras la alegría
Y su ponzoña derramó el infierno....

Claro Guadalquivir, tú que al poeta
En tu orilla feliz brindaste amores,
Y una mansion que el vendabal respeta
Coronada de céfiros y flores;

Si en los combates de la vida, herido,
Lanzó un grito inmortal y no le oiste,
Hoy que en el sueño eterno está dormido
Dále de santa paz ósculo triste.

¡Ay! Yo tambien nací bajo tu cielo,
Donde borda el Genil ricos vergeles,
Y como él abandoné tu suelo
En busca de otro sol y otros laureles.

Y como él cruzando el Oceano
Léjos huí del turbio Manzanares,
Él para ver al fiero puritano,
Yo para ver la perla de los mares.

Por eso al resonar perdido el eco
De su salud, que en el dolor se inspira,
Oigo en mi corazon árido y seco
El eco triste de mi propia lira.

¡Pátrio Guadalquivir! Cubra la losa
Del vate que espiró tu verde manto.
¡Mil veces feliz él, que yá reposa!
Más feliz, sí, que el que se anega en llanto!

GABRIEL ESTRELLA.

Madrid, Abril, 1875.

MI MADRE Y EL POETA HISPALENSE

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

UNA VISION

En el mismo dia del año actual murió á la sombra de la gran Basílica de Cristo, la Catedral de Colonia, mi inolvidable madre, cuyo corazon era copa llena de la sávia vigorosa de la fé y del entusiasmo, y cuya hermosa alma respondia como una cítara al sublime lenguaje de la creacion entera; y en la Córte de las Españas un ilustre hijo de Andalucía, ¡ay! para él *inhospital,* para él *ingrata,* el poeta sevillano D. Gabriel García Tassara, cuya fantasía era un devorante fuego, un inmenso volcan, y su mente inmensurable abismo, su alma amante del aquilon, esa lira en que la naturaleza canta, llora y gime.

Para mi buena madre la poesía era esencia inmortal, raudal de las puras emociones, sol de la vida, recuerdo del cielo, himno de felicidad, mientras para el vate hispalense, que respiró en la tierra aire de exaltacion, aire de gloria, la poesía era hija del dolor, perla nacida en los pesares, en la agonía de la concha, hondo suspiro,

eco desgarrador del amor desvanecido, pues de su frente apartó las alas el génio celestial del idealismo.

Ay! yo veo á mi madre idolatrada abandonar por siempre el hogar á que, por modesto que sea, se sentaron mil veces los queridos vates sevillanos, esos dulces amigos de mi alma, que eran tambien los suyos, pues, alemana por su cuna, era sevillana por mi cariño: ella vivia, al ménos con el corazon y el pensamiento, en las sonoras y magestuosas odas de Fernando de Herrera, en las delicadas silvas de Francisco de Rioja, en la sublime elegía de Rodrigo Caro, en lós elegantes Sonetos de Juan de Arguijo, en las festivas redondillas de Baltasar de Alcázar, en el Aminta de Juan de Jáuregui; ella se entusiasmaba tambien con los inspirados versos de Alberto Lista y de Francisco Rodriguez Zapata, Juan José Bueno, Antonia Diaz de Lamarque, José Lamarque de Novoa, Fernando de Gabriel y otros tantos que honran é ilustran el Parnaso sevillano; sonaban y resonaban en su oido los ecos del claro Bétis que retrata en sus raudales orillas de naranjos y á quien ella amaba más que al Rhin, por ser la gloria de la gran, de la imperial Sevilla y el rio predilecto de su hijo.

Yo veo delante de mis ojos una refulgente vision: yo veo á mi madre, cuyo espíritu tantas veces habia dirigido su rumbo á España, mi adorada pátria adoptiva, alzar las alas inmortales á las esferas celestes y encontrar en su camino—¡oh sorpresa!—á D. Gabriel, el poeta hispalense, en cuyo corazon el dios de la armonía vertió su inspiracion ardiente.

Se me figura que se ven, que se hablan aquellas dos almas: la que para mí era íris de amor y de consuelo y

astro puro, el alma angélica de mi madre dice con el blando acento de su voz inefable: «¡Salve, alma inmortal del vate sevillano! No soy un fantasma, soy la madre de uno que te ama y que por tí ha llorado haciendo votos para que halles en el ara del templo de Dios el alimento celestial que ansías. Soy la madre del que debe á la paterna Andalucía la risueña inspiracion, las flores de la amistad, la felicidad de su vida, y por eso vengo á saludarte, ¡oh glorioso mártir de la poesía! ¿Por qué tienes aún despedazado el corazon por el buitre de Prometeo? Vamos á aprender el arcano de los cielos, volemos juntos á aquel santo reino donde volverás á encontrar el arcángel de tu infancia, el palacio de tus encantos é ilusiones, aspirando las brisas de ámbar de la blanca aurora. Yá ha llegado el suspirado dia en que tu alma, no agitándose más en las redes de la vida terrena, recobre la dulce pátria. Y hoy mismo han de cumplirse tus palabras:

Yo de un Dios para mi alma necesito
y encuentro á Dios cuando abandono al mundo.

Vamos, vamos, pues, á beber el licor de inacabable vida.»

Al oir estas palabras, lágrimas surcaron mis mejillas y exclamé:

«Madre mia! ¡Ojalá que á mí tambien me sirvieses de ángel custodio en el viaje de las almas!»

No sé lo que contestó el vate sevillano á la dignísima matrona coloniense, pero me parece que el cielo se en-

trenbrió para recibir á los dos, haciendo escapar hácia mí un reguero de la luz divina.

Entre tanto en la tierra tiene mi madre un monumento eterno en el corazon de su único hijo, que está agobiado por uno de los dolores magnos de la vida, y el poeta recibe los homenajes entusiastas de sus compatriotas, entre los cuales quisiera figurar tambien el humilde aleman español,

JUAN FASTENRATH.

Madrid, 19 Marzo, 1875.

Gabriel García Tassara

América junta su llanto al que vierte España sobre la tumba del poeta, orador y hombre de Estado, que fué objeto de su comun afecto y grato vínculo de union entre las dos.

Envidiable es la suerte del bardo, cuyos canoros versos repiten millares de voces en el hogar de las diez y siete naciones que hablan la hermosa lengua de Castilla. Pero más envidiable y afortunada todavía, aunque acaso más modesta, es la suerte del pensador, del hombre de Estado, que trasladando los principios del cristianismo á la política, ejerce en la tierra un apostolado de paz y convierte la ciencia diplomática en lazo de union y de fraternidad, no en gérmen de rivalidades y de discordia entre los pueblos.

Cuán ámplia y merecidamente cupo á Tassara la primera gloria, sábelo bien, no sólo la gran familia de cincuenta millones de hombres que en ámbos hemisfe-

rios puede entonar en su lengua materna el *Himno al Sol* en el vasto imperio latino, donde el sol nunca se pone, sino cuantos tienen alguna idea del movimiento literario conocido en la Historia con el nombre de «Restauracion de las letras españolas.» Mas la gloria de Tassara, que no es tan generalmente conocida ni apreciada, fué la que adquirió como diplomático y estadista en el ejercicio de un largo, laborioso y delicado ministerio; constante y afanosamente contraido á disipar prevenciones, conciliar voluntades y conservar la paz entre América y España. Logrólo con usura en la terrible excitacion de los espíritus, producida por la guerra civil, más larga y sangrienta de los tiempos modernos: logrólo con usura en medio de la embriaguez del triunfo, que al romper las cadenas de cuatro millones de siervos, hacía ver á los vencedores del Sur en el pabellon de Castilla el último amparo de la esclavitud en el Nuevo Mundo.

No se hubieran enrojecido con sangre las aguas del Pacífico, ni una guerra sin causa ni motivo habria venido despues de ocho lustros de paz á abrir nuevamente las heridas y renovar las penosas memorias de la guerra de la Independencia, si un Tassara hubiera ocupado en Sud-América el puesto discernido alternativamente á un Salazar y Mazarredo, á un Pinzon, á un Pareja....

Los que hemos tenido el alto honor de ser amigos y compañeros de Tassara en la capital de los Estados-Unidos, podemos comprender la desesperacion de aquella grande alma que soñaba y deliraba con una gran confederacion de los pueblos que hablan español, con España á la cabeza. Él queria aplicar en mayor escala á nuestra

raza la teoría de las nacionalidades que fascinó y perdió á Napoleon III. Si sus esfuerzos no fueron coronados con el éxito, tampoco fueron estériles, no dejaron de ser debidamente apreciados en América (1).

La poesía de Tassara, majestuosa como los Andes, semeja á la de nuestros poetas inspirados por los Andes: y hé aquí tal vez el secreto de su popularidad en América. Entre los poetas modernos, los más capaces quizás de dotar á la literatura española con un verdadero poema épico, hubieran sido, Tassara en España y Olmedo en América. Ámbos poseian el fuego sagrado y la vigorosa y robusta entonacion de la trompa épica. Faltó por desgracia á Tassara asunto tan digno como la libertad de un mundo que inspiró al vate de Junin; por eso su entusiasmo no se arrebata hasta el delirio que reina con el ditirambo del poeta ecuatoriano. En ámbos igual maestría, igual riqueza de imágenes, viveza de colorido, movimiento de estilo, igual arrebato y sublimidad de concepciones. Las cuerdas de la lira de ámbos se agitan á veces al soplo del aura de Tíbur; mas en sus reminiscencias de Horacio, Píndaro predomina sobre Anacreonte. Con ser poetas eminentemente líricos, ámbos supieron evitar los defectos del moderno lirismo, especialmente la incoherencia de la escuela de Cienfuegos.

La República del Ecuador adoptó á la hija del Cisne del Ynayas: el Cisne del Guadalquivir no ha legado á la

(1) Del grande aprecio que mereció Tassara de los hispano-americanos dan testimonio la colec cion y edicion que se hizo de sus poesías en Bogotá, en 1861 (única, creo que existe, y única á lo ménos que se conoce en el Museo Británico) y la dedicatoria que le hizo en el mismo año de sus «Cuestiones Filosóficas» el distinguido literato D. Antonio José de Qrisarri, Ministro de Guatemala en los Estados Unidos.

adopcion de su pátria otra hija que sus obras. El que dijo de la mujer

Ella fué el lazo, el eslabon divino
Que á Dios le unió y á su inmortal destino,

no podria dejar de comprender la gran mision de formar una familia; y acaso á la conciencia de no haberla llenado se debe la vaga é indefinible tristeza que reboza en su poesía, especialmente en «El Crepúsculo.»

«Aunque yo en mi ilusion torné á pediros
Gloria y amor, un lauro y una palma,
Nunca volvais, que rotos vuestros lazos,
Mi propio corazon haré pedazos.»

. . . . . .

Tú, ¡oh Sol! que yá escuchas mis clamores,
Reposa en paz en el confin del dia,
Que aunque el ocaso con tu luz no dores
Otro sol tengo yo: mi fantasía.
Yo dormiré sin ilusion de amores,
Yo dormiré como dormir solia
Sin locos sueños de esperanzas locas
El sueño de las fieras en las rocas.»

Á veces su desconsuelo toma la forma de profundo menosprecio.

El mundo ¡ay Dios! de séres tan pequeños,
Nó, no es el mundo que soñé en mis sueños!

Ora de concentrada ira:

«Mis ojos tiendo con horror de muerte
Sobre esta Europa cuyo sol se apaga:
Su corazon es una inmensa llaga,
Podredumbre, ruina, liviandad:
Y en esa tumba incrédula de gente
Que entre la duda y el terror se agita
Ni una esperanza de virtud palpita
Ni se escucha un acento de piedad.»

Siempre encumbrado al pulsar la lira, escoge para objeto de sus cantos á Dios, á la poesía, al sol, á la fé y la libertad, que son los dos soles del espíritu:

«La palabra arrojad de las creencias
Entre el clamor de la incesante lucha
Cantad, cantad! La humanidad lo escucha
Pueblos la libertad! Hombres la fé!»

Á veces atribuye su martirio al genio, y acepta el cáliz como el divino Maestro en el Huerto:

«Ni ante esos mónstruos que en la Europa rujen
Retrocedais en la contienda un paso.
Huye la dicha de la gloria acaso:
EL GENIO ES UNA GRAN FATALIDAD.
Mas aprended de la desgracia misma
La imponente virtud que templa el alma.
¡Genios del bien que ambicionais la palma!
El martirio del genio soportad.»

[illegible] no confunde la libertad con la anarquía, [illegible] y exclama indignado:

[illegible]zará la Europa de su seno
[illegible]agogos, sus modernos Hunos,
[illegible]eblo llamará con voz de trueno
[illegible]gos del pueblo á los tribunos.»

[illegible] más popular de sus poesías en nuestra tierra del [illegible] es el *Himno al Sol,* en la que el Guadalquivir no [illegible] el obligado tributo al dios de las aguas, sino que [illegible] es quien se adelanta á recibirlo:

«Y arrollando á sus plantas vencedoras
El gran tributo del raudal lejano,
Que se adelanta el dios del Oceano
En su concha marina á recibir;
Bajo un dosel de retemblantes bosques
Donde se enlaza el lauro al sicomoro;
Sus olas vuelca de diamante y oro
Sobre alfombras de flor Guadalquivir.»

En la *Leyenda á Horacio* Tassara toma sus mejores notas á la lira del favorito de Augusto:

«Horacio, Horacio! Tu canto liviano
Pienso yo que presagia los Nerones
Como al són de los versos de Lucano,
Se oyen trotar los góticos bridones.»

Si en vez de pluma manejara yo un pincel, te pintaria ¡oh! Tassara, allá en el Nuevo Mundo, al pié del Capitolio de la rival de Roma, ceñida de laureles tu inspirada frente, en una mano la ebúrnea y bien templada lira, y ofreciendo con la otra la oliva de la paz á desavenidos hermanos de ámbos hemisferios. Símbolo sería este cuadro de tu inmortal destino.

ANTONIO FLORES
(del Ecuador)

HISPALENSIS URSONENSIS

UTERQUE HISPANUS

Á UN ESPAÑOL·OTRO ESPAÑOL

EXCMO. VIRO PERILLUSTRI GABRIELI D. D. GARCÍA TASSARA

Gratam salutem tibi, Tassara:
Né corruptionem videas,
Nec oblivioni tradere;
Sed vive et esto semper,
Semperque te canamus
Hispanos inter cælites, Tassara
Amen.

TRADUCCION

Gloria y descanso á tí, Tassara:
ni corrupcion ni olvido te fatiguen;
sino vive y sé siempre....
como te cantamos, que te cante
España entre sus númenes celestes.
Amen.

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.

Madrid, Marzo de 1875.

IN LAUDEM EXCMI. D. D.

Gabrielis a Garcia Tassara,

VATIS OPTIMI HISPALENSIS

Felix æterno nomine fama viget.

ODE

¡Heu!... manu sæva tenebrosa Parca
truncat inclemens, inamata vitæ
lumen optatum, rapidosque ventos
fausta ferentes.

Illa, ceu latro, taciturna lædit
falcis horrendæ súbito labore,
mortis horrorem, lacrymasque duras
undique spargens.

¿Ipsa cur tantum truculenta damnum
intulit nobis, nimiumque dira,
inclyti vatis; resonante versu,
abstulit auram?

Illa percusit latitans amatum
anguis ¡en! morsu, perimens Poetam
cæde, qui quóndam redimitus cinxit
tempora lauro.

Sica nequaquam, Gabriel, proterva
te tulit totum; siquidem corona
vivis æterna tuis altus, heros,
omne per ævum.

Laudibus summis, meritisque in astra
tendat idcirco gemebunda Musa:
Hispalis laurum reverenter ornet
carmine digno.

Plange nunc, Tellus, cithara poesis,
Plange præstantem validumque natum.
¡O! Lyra, vates, celebrate facta
magna Tassaræ:

¿Sed quis, enarrans, numerare possit
Fortis athletæ decus, ac vigorem
semper ad carmen, generosus, audax,
gloria vatum?

¿Quis?... sed incassum lyra nostra tendit
optimum vatem celebrare digné,
parva permultum resonare fibris
celsa Poeta.

Ergo plangentis lacrymis fluenta
cordis et luctum, Gabriel perempte,
nobis ¡heu.... mox! accipe, splendor ingens
Gentis iberæ.

Donec auratas agitet quadrigas
Phæbus affundens, rutilans calorem
Nomen et laudes Tibi, Celse semper,
Sæcula condent.

JOSEPHUS ANTONIUS A GARCIA ECLESIÆ.

(Sacerdos Scholarum Piarum Sancti Ferdinandi.)

Matriti: die 12.ª Aprilis, anni 1875.

TRADUCCION

Goza eterno renombre la buena Fama

ODA

¡Ay!... despiadada con sañuda mano
corta la Parca tenebrosa, odiada,
de nuestra vida el codiciado lampo,
Éuros de dicha.

Como raptor, á la callada hiere
de su guadaña con el ráudo giro,
lágrimas, muerte, destruccion y horrores
dura esparciendo.

¿Cómo dañarnos truculenta pudo
con mal tamaño, y por demás feroce,
del vate ilustre, al resonar el verso,
lleva la vida?

¡Ved!... ¡como sierpe, que se oculta, el diente
clavó mortal en el Poeta amado,
polvo tornando al que ostentára un dia
láuro en su frente!

No todo fué de la segur despojo:
¡Gabriel!... no todo en el sepulcro has muerto:
ciñes corona.... entre los tuyos vives....
Héroe por siempre!

Álcese al cielo con gemir la Musa,
premios pidiendo y alabanza y ritmos:
orne con ellos reverente al vate,
prez de Sevilla.

Llora en tu lira ¡de poesía oh tierra!
Llora á tu noble, á tu excelente Hijo,
con lira ¡oh vates! celebrad los cantos
del Gran Tassara.

¿Quién historiar con sostenido aliento
del fuerte atleta la nobleza puede,
siempre en el verso vigoroso, osado,
gloria del estro?

¿Quién?... mas en vano nuestra lira intenta
dignos elogios de tan grande vate,
débil, sus cuerdas resonar no pueden
ecos tan altos.

Del corazon las lágrimas y el luto,
rios de duelo y de dolor recibe,
¡claro Gabriel!... ¡desparecido! ¡ay! pronto,
sol de la Iberia!...

Miéntras que Febo sus caballos de oro
rija esparciendo luz, calor y vida;
láuro y renombre te darán los siglos,
¡oh siempre excelso!

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA.

Madrid: dia 12 de Abril del año 1875.

EL HOMBRE Y EL GENIO

Á LA MEMORIA DEL EMINENTE POETA

el Excmo. Sr. D. Gabriel García Tassara

Indeciso, al contemplar
cómo puede sucumbir
lo imposible de olvidar,
no sé si debo llorar,
ó si debo sonreir.

Mas, es tu muerte llorada,
y el orbe entero pregona
la gloria, un tiempo, ignorada;
permite, Gabriel, que añada
esta flor á tu corona.

Permite que, colocado
al borde de tu ataud,
los ojos vuelva al pasado,
y mire, en llanto anegado,
del mundo la ingratitud.

Ingrato, sí: que si ardiente,
aplaude con frenesí
los destellos de tu mente,
ayer, mudo, indiferente,
casi se olvidó de tí.

Y áun hoy mismo, al pronunciar
con entusiasmo tu nombre,
al ver tu genio brillar,
alza á la gloria un altar
y no se cuida del hombre.

Que si el genio centellea,
la humanidad protectora
y entusiasta de la idea,
aplaude al alma que crea
y olvida al alma que llora.

Tú, Gabriel, pobre Gabriel,
pues oyes mi triste acento,
escucha, y díme si en él
no encuentras la imágen fiel
de tu amargo sufrimiento.

Al impulso singular
de ese Motor que nos guia
y hace las almas brotar,
el hombre y el genio, al par,
nacen en la tierra un dia.

Y, cual triste peregrino
que va de la dicha en pos;
hasta cumplir su destino,
siempre, por igual camino,
caminan juntos los dos.

Áun, reposando en la mente,
dormido el genio se halla,
cuando el hombre lo presiente,
y con entusiasmo ardiente
lánzase á ruda batalla.

Y miéntras se va acercando
el triunfo no conseguido,
siguen los dos esperando:
el hombre, siempre luchando;
el genio, siempre dormido.

Y cuando yá, en la pelea,
el genio tiende las alas;
y hallando forma la idea,
cual nuevo sol, centellea
y muestra al mundo sus galas.

El hombre, triste, cansado
de la lucha en que ha vivido
y por el dolor minado,
si no feliz, resignado
halla en la tumba el olvido.

Y en vano, un tiempo, soñaba:
en vano, de su grandeza,
el ansiado triunfo alaba;
porque, el hombre, siempre acaba
donde su victoria empieza.

Viniendo á ser, de tal suerte,
en esta lucha ilusoria
que el mundo en verdad convierte,
para el genio, la victoria,
y para el hombre, la muerte.

Y pues el genio logró
lo que el destino fatal
al hombre siempre negó,
si alguna vez combatió
en lucha tan desigual.

Hoy, Gabriel, hoy que te alejas
de este mundo miserable;
y, reprimiendo tus quejas,
en él una prueba dejas
de que existe lo inmutable.

Pienso, será terquedad
nunca en mí desvanecida,
que es, para la humanidad,
la muerte, la libertad;
y la libertad, la vida.

Pienso, que al tender tu vuelo
hácia otros mundos mejores,
acaso hallarás un cielo
capaz de prestar consuelo
á tus amargos dolores.

Y por eso, al contemplar
cómo puede sucumbir
lo imposible de olvidar,
no sé si debo llorar,
ó si debo sonreir....

J. Giles Rubio.

Écija 25 de Abril de 1875.

Á TASSARA

AL VER PASAR SU FÉRETRO

Poeta, ¿á dónde vas? ¡Detén el vuelo!
¡El mundo con pesar partir te mira!...
¡Pero nó! ¡Sigue! ¡Adios! ¡Es pobre el suelo
para el vate inmortal que en Dios se inspira!
¡Genio, busca tu pátria! ¡Busca el cielo,
que aquí nos queda el eco de tu lira!
¡El destino implacable mata al hombre,
pero no puede arrebatar *tu nombre!*

TEODORO GUERRERO.

Madrid, Abril de 1875.

Á GABRIEL GARCÍA TASSARA

«Y ahora, ¿qué es de Dios?—Dios está ausente.»
Así finalizaba el gran poema
De su madura edad áurea diadema,
Que aún custodiaba en sí tu ínclita mente.

Recitábasle tú con imponente
Voz de irritada potestad suprema:
Retemblar al oir el anatema
Ví el templo augusto que se alzaba enfrente (1).

Yá que al asilo de la paz subiste,
Implora del Señor que te inspiraba,
Revocacion del vaticinio triste.

Ninive un dia, con humilde queja
De inminente rigor se libertaba:
¿Qué del mundo será, si Dios le deja?

J. E. Hartzenbusch.

(1) La Catedral de Ávila.

Á LA MEMORIA DE MI QUERIDO AMIGO

D. GABRIEL G. TASSARA

Oye, Gabriel: cave tu losa fria
vengo á evocar recuerdo cariñoso,
no á profanar con arrogancia impía
la mansion de la paz y del reposo.

Guadalquivir oyó nuestros cantares
que sus ondas acaso repetian,
y al correr presurosas á los mares
ellas con nuestros cantos se perdian.

Despues volaste al templo de la Fama,
á mi estéril clamor siempre cerrado;
la sacra inspiracion te dió su llama,
y en él, de Herrera á par, te viste alzado.

Y yo en tanto alejéme voluntario
del mundo y de sus locas ilusiones;
viviente que se envuelve en un sudario,
muerto yá á tentadoras emociones.

Tras luengos años, otra vez unidos
loamos del Rey Santo (1) la victoria:
yo, con ecos apénas percibidos;
tú, con himnos espléndidos de gloria.

Canoro cisne dulce modulando
al presagiar su muerte lastimera,
tu cancion al invicto San Fernando
próximo nuncio de su ocaso fuera.

«Libre yá de ambiciones mundanales
»y viva de la infancia la memoria,
»vuelvo á tí con la triste ejecutoria
»de la edad ¡oh Sevilla! y de los males» (2).

Sevilla fué su pátria ¡madre impía!
¿Por qué así halagadora le acogiste,
y cuando la salud él te pedia,
vida cual otro tiempo no le diste?

Perdona, panteon de San Fernando,
suelo bendito del que fué mi amigo;
yo te injurio en mi pena delirando;
tú, sólo sabes sollozar conmigo.

Nunca bastante llorarás, Sevilla:
en fúnebre ciprés teje tus flores;
viste de luto huérfana tu orilla,
que él tu corona fué, tú, sus amores.

(1) San Fernando.
(2) Soneto del malogrado escritor á San Fernando.

Su nombre esclarecido yá la historia
esculpe entre sus páginas de oro;
su nombre, lampo de la hispana gloria,
do quier se escuche su cantar sonoro.

Yá el Bétis y el modesto Manzanares
de Tassara las trovas aprendieron,
que las ondas revueltas de los mares
de América en las costas repitieron.

Templad, oh trovadores sevillanos,
vuestras arpas, y en fúnebre lamento
nuestra pena á los vates castellanos
lleve en sus olas fugitivo el viento.

Y en tanto que le honrais aquí en el suelo
coronando su tumba solitaria,
ministro del altar, dirijo al cielo
envuelta entre suspiros mi plegaria.

SEBASTIAN HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Cádiz, Mayo, 1875.

A Tassara

SONETO

Cayó, Tassara, en túmulo sombrío,
al aire dando el postrimer aliento;
mas nunca se caerá del pensamiento,
que aún admira su genio y poderío.

De su ardorosa inspiracion el brío,
su cítara de hierro, su alto acento,
vibrar se escucha en el sonoro viento
como el murmurio de un eterno rio.

Cantó el amor, la religion, la historia,
cantó del pátrio suelo la hermosura,
cantó la libertad, cantó la gloria;

Y al levantarse á tan sublime altura,
trocada en sol fulgente su memoria,
del olvido ahuyentó la noche oscura.

Félix María Hidalgo.

Madrid, Abril de 1875.

A la memoria de Tassara

Breve tu historia fué; larga tu vida,
larga para el dolor y el sufrimiento,
que tal la otorga Dios al que distingue
con la marca del genio.

El Dante, Milton, Biron, Goethe, Tasso,
¿no fueron como tú? Lo mismo fueron;
aves que de pasada por el mundo
en compasado vuelo,

más que trinos de amor, ayes dolientes
lanzaron sin cesar, como en recuerdo
de una vida celeste abandonada
por la vida del suelo.

¡Cómo se retrataba en tus pupilas
el sombrío pesar y el hondo tedio
que exhala el alma cuando triste y sola
suspira por el cielo!

Cuando por vez primera ante mis ojos
tu figura pasó, sentí en el pecho
algo que presagiaba tu ruina
en brevísimo tiempo.

Te ví en Sevilla y casi niño eras;
un niño! poco más; pero en tu gesto
yá se marcaba lo viril del hombre
y el aplomo del viejo.

Del color de la mar eran tus ojos,
lácios como las algas tus cabellos:
tu voz era sonora cual la onda
que arrulla el manso viento.

Bajo la calma de tu frente altiva
resbalando en tropel tus pensamientos
minaban tu existencia destrozando
la vida del cerebro.

¡Todo en revuelto giro! afan de gloria,
ambicion de saber, hondo desprecio
hácia la loca humanidad que abyecta
se revuelca en el cieno.

¡Aspiracion eterna hácia lo grande!
¡aspiracion eterna hácia lo bello!...
eso tu vida fué; lucha gigante
del átomo y lo inmenso!

¡Y tu cerebro es yá fuente sin agua,
horizonte sin luz, campo desierto,
dilatado, sombrío, inacabable
como todo lo eterno!

Tal vez osado con soberbia impía
en curiosa ansiedad quisiste ciego
sumergirte en los antros donde guarda
el Creador sus secretos.

¡Quién sabe! desde jóven abrumado
has vivido á un dolor rudo sujeto,
siendo para tu pátria fiel imágen
del triste Prometeo.

¿Qué buitre hambriento devoró tu entraña?
¿Fué la *duda* quizás?—¡Ah! no lo creo:
tú has gritado otro dia ante una tumba:
Hay pátria, hay Dios, hay cielo.

Hay cielo! hay Dios! sí á fé; frases sublimes
que reproduce sin cesar el viento,
cuando agita vibrando los bordones
de tu lira de hierro.

Yá debes ser feliz; roto el arcano
eterno valladar del pensamiento,
has volado á esa pátria por quien llora
desde que nace el genio.

Descansa en ella al fin! ¡Dios te cobije
con su manto de luz, miéntras que eterno
llora el Guadalquivir á su poeta
cristiano y caballero!

A. Hurtado.

Á LA MEMORIA

DEL

EMINENTE POETA SEVILLANO GARCÍA TASSARA

¡No existe yá! Pero la muerte misma
Quedó vencida por su noble acento,
Y de edad en edad llevará el viento
Los ecos de su altiva inspiracion.
Y huirán los siglos: triunfador su nombre
Del ráudo tiempo se alzará al embate,
Cual la erguida pirámide el combate
Resistiendo tenaz del aquilon.

Génio entre génios, elevó la mente,
Como un profeta, á la region del cielo,
Y lo futuro al contemplar sin velo
Tembló por la insensata humanidad.
Él de un pueblo sin Dios y sin conciencia
Con profundo terror vió los delirios,
La lucha adivinando y los martirios
Del que en la Fé no busca la verdad.

Y presintiendo el mal que nos devora,
Triunfante miró alzarse la anarquía;
De un nuevo Atila la venganza impía
Para la vieja Europa presagió.
Era su canto el funeral quejido
De una generacion que se derrumba;
Cabe la losa de su régia tumba
Su fin el noble vate lamentó.

Uniendo su gigante pensamiento
Con la pasada la futura historia,
Ora narraba páginas de gloria,
Ora sondaba el negro porvenir:
Ó ya del campo la genial belleza
En éxtasis su mente arrebataba,
Y en grata soledad tal vez soñaba
Con las grandezas de ignorado Ofir.

Eran entónces sus sonoros versos
Tristes, como de tórtola el arrullo;
O yá fingian el gentil murmullo
Del áura en la floresta al penetrar.
Y de dulce placer sobrecogida
Al escucharlos se sentia el alma,
Feliz ensueño de apacible calma
Del que nunca quisiera despertar.

Su estrella era la Fé, su númen Patria....
¿Qué corazon hispano no latía
Si en su lira de oro enaltecía
De Hesperia la constancia y el valor?

Para sus sábios y sus héroes tuvo
Aplausos mil y férvidos loores,
Y al cantar de la pátria los dolores
Mostróle siempre su constante amor.

«¡Gloria al poeta y al patricio gloria!»
Tal desde el Calpe al cántabro Pirene
Un sólo grito en su loor resuene;
Brote su busto al golpe del cincel.
Y en el templo del Arte, donde sólo
Tiene el Génio lugar digno y preciado,
Por su nacion magnánima ensalzado,
Ciñan sus sienes inmortal laurel.

¡Pluguiese á Dios que, de entusiasmo llena,
La juventud, oh Vate, que te admira;
El alto afan sintiese que te inspira
Al heredar, gloriosa, tu laud!
La juventud, en quien el pueblo funda
Su más noble y legítima esperanza,
Abriera nueva aurora de bonanza,
Y en triunfo se elevára la virtud.

Benéfica su voz no amargas dudas
Sembrára en los sencillos corazones....
Respetando las dulces tradiciones
Donde el que sufre su consuelo vé;
De la impiedad las nieblas disipando
Poderosa su acento elevaría,
É inspirada por tí repetiria:
¡Pueblos la libertad; hombres la Fé!

Jóvenes vates, si al alzar la mente
Conquistar anhelais eterna fama,
Cual él, del pueblo insigne que os aclama,
Las dormidas creencias despertad.
Grandioso un eco en vuestra voz alcance
Del corazon el puro sentimiento,
Y bienandanza y paz en vuestro acento
Al agitado espíritu llevad.

Y alentad en el alma el vivo fuego
Del ilustre Cantor, que España admira;
Sólo así dignos de pulsar su lira
Os mostraréis, y de seguirle en pos.
Dios, pátria y libertad eran sus númenes;
Él os mostró la senda de la gloria;
Su nombre respetad y su memoria....
¡No existen pátria y libertad sin Dios!

José Lamarque de Novoa.

Sevilla 4 de Abril, 1875.

Á LA MEMORIA

DEL INSIGNE POETA GARCÍA TASSARA

SONETO

Sobre el cáos del siglo turbulento
Resonó de tu canto la armonía,
Que al trueno, al ponto, al huracan vencia,
Dilatándose audaz en orbes ciento.

De la gran prostituta el fin sangriento,
Fatídica vibrando, predecia
De los juicios de Dios el negro dia,
Del *Nuevo Atila* el formidable adviento.

Á través de tus versos, centellando,
Ví en lo futuro el vengador azote,
Las naciones ateas debelando.

¡Ay! ¿quién aplacará su inmensa ira,
Como otro ingénio colosal no brote,
Capaz de herir tu portentosa lira?

GUMERSINDO LAVERDE Y RUIZ.

Nueva (Astúrias) 5 de Abril de 1875.

Á TASSARA

Asomaste al umbral de nuestra vida,
como rayo de sol entre los árboles:
todo lo dominó tu alma de fuego
y con sombras luchaste.

Á la luz de tu genio, la ignorancia
con negro horror se amedrentó cobarde,
y con la frente pálida en las nubes
águila nos cantaste.

Sentistes el amor, el patriotismo,
la fé en la gloria, la expresion del arte,
y todo lo sentido vida y forma
adquirió en tus cantares.

Genio de la letal melancolía,
la pálida tristeza de la tarde
prestó á tu corazon sentir amargo
y llanto siempre fácil.

Silbando la serpiente de la envidia
huyó de tus alientos de gigante;
cual Jesús y Moisés las turbias olas
de los humanos males

se abrieron á tu paso y obedientes
las vió tu planta para que anhelante
tu espíritu, cual arca, del diluvio
flotando libertase.

Tu vida fué sufrir, tu muerte vida;
vivo, elevaste al cielo tus cantares,
y tu voz yá no suena, que te fuiste
tras ellos por los aires.

Si tal fué de tu tránsito la historia,
si honrado, puro, ennoblecido y grande,
¡adios!—dijiste á la materia, huyendo
con un grito triunfante;

¿Cómo será la vida de los justos?
¿cómo será la muerte de los mártires?
¿qué será el bueno? ¿qué serán los niños?
¿qué será un ángel?

EDUARDO LOPEZ BAGO.

Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE POETA SEVILLANO

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

Ardiendo en veloz corrida,
con raudo y seguro paso,
desde el Oriente al Ocaso
cruza el sol de nuestra vida.
El mundo despues olvida
de los que fueron la historia,
y sólo guarda memoria
y sólo por grande aclama,
á quien otorga la Fama
los laureles de la Gloria.

No puede nunca morir
el que en dulcísimos sónes,
expresa tiernas canciones
con la voz de su sentir.
El que, cual tú, sabe unir,
hermanando su existencia,
del sentimiento la esencia,
de la razon los tesoros,
y enlaza en cantos sonoros
corazon é inteligencia.

No puede el mundo olvidar
á quien con su fé potente,
aquello que piensa y siente
sabe, como tú, expresar.
Si tu lira no ha de dar
pulsada por tí el sonido,
tu acento dulce y sentido
aún ha de seguir vibrando,
de contínuo recordando
que la muerte no es olvido.

Si tu rica fantasía
unió sus cantos mejores
con el sol y con las flores
de la bella Andalucía....
Si la voz de la Poesía
te dió allí su amor fecundo,
hoy en su dolor profundo
enseña llorando al hombre,
en una losa tu nombre
y tu recuerdo en el mundo!

José Moreno Castelló.

A la memoria de Tassara

Enlutezca mi lira
fúnebre sauce;
lastimera preludie,
tierna acompañe.

Si hay voz que se remonte,
verso que agrande
glorioso el pensamiento
con noble imágen,

Rompa; y en armonía
tambien ensalcen
¡Gabriel! tu ilustre nombre
mis tristes ayes;

Cual suele cuando espira
sol que radiante
dió á la tierra pomposo
ricos celajes.

Entónces si apacibles
céfiros abren
las lucientes magnólias
que olor desparcen;

Y á dulce despedida,
y á fuer de honrarle
juntas las filomenas
del bosque salen;

Módulo que embelese,
trino que pasme,
tal busca; tal responde
muelle y suave;

Y otra alterna, que humilde
si ménos cante,
quizás con mayor luto
su adios le mande.

EMILIO OLLOQUI.

Vigo, Mayo de 1875.

Á LA MEMORIA

DE

GABRIEL G. TASSARA

Y pudiste caer! Alma templada
del entusiasmo y del amor al fuego:
pájaro de la selva peregrino
que, surcando la bóveda azulada,
para mirar al sol sin quedar ciego
se detiene un instante en el camino:

Caiste, sí, caiste! Aún á la aurora
tu dulce canto resonar oia,
pasó no más un hora,
y aquella voz vibrante
un tiempo tan alegre y seductora,
trocóse en voz y canto de agonía.

Así el cedro gigante
sus ramas dobla en lánguido desmayo
de la tormenta al poderoso empuje;
no teme al huracan que en torno ruje,
pero se humilla al rayo!

Poeta, adios! Tu amor y tu memoria
viven de nuestras almas al abrigo,
y al recordar tu gloria
lloran tambien conmigo
arte y poesía, religion é historia!

MANUEL DEL PALACIO.

4 Abril, 75.

Á LA MEMORIA DEL EMINENTE POETA

SR. D. GABRIEL GARCÌA TASSARA

Si en el sepulcro que al guerrero encierra
Crece el noble laurel de la victoria,
En el del genio que alumbró la tierra
Vibran ecos de amor y hay luz de gloria.

Así yo, al ensalzarte en este dia,
No alcanzaré de mi cancion la palma:
Esos ecos me prestan armonía;
Esa luz inmortal me inunda el alma.

Gloria, que el tiempo en su veloz carrera
Borrar no alcanza, para tí florece;
Es como sombra altísima y severa,
Que con el tiempo y la distancia crece.

Que no solo en la férvida poesía
Tu genio sin igual tendió sus alas,
Cual no solo en un mundo de agonía
Difunde el sol sus deslumbrantes galas.

Si triste España por tu muerte llora,
Sevilla, más sentida que ninguna,
Mustia ostenta su faz encantadora
Porque, con gozo, te meció en la cuna.

Y al nombre esclarecido de Tassara
Levantará un altar en su memoria,
Perfume eterno quemará en tu ara,
Himnos sin fin elevará á tu gloria.

De tu sepulcro en la brillante palma
Hoy me poso cual pájaro perdido;
Un cántico entonar quiere mi alma
Y brota el corazon sólo un gemido.

¡Ah! ¡Plegue al Cielo que mi voz cansada
No vibre en ese mágico concierto,
Como nota de un arpa destemplada,
Cual sonido que nace de un desierto!

Tassara ilustre! Aunque la suerte impía
Léjos del Bétis consiguió llevarte,
Yo escuché tu magnífica armonía;
Si no te conocí, supe admirarte.

MANUEL DE LOS PALACIOS Y FAGUNDEZ.

Sevilla

AL DISTINGUIDO POETA Y DIPLOMÁTICO

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

SONETO

Recibe, en don humilde á la preclara
Fama del hombre que te alzó, mi acento:
Por quien el Potomác su turbulento
Raudal por el de Bétis yá trocára.

Del honor de sus hijos siempre avara,
Si la pátria te niega monumento,
Sorpresa de Washington fué tu aliento,
Su mengua al evitar, noble Tassara.

Nuncio de España, su pendon ufano
Sustentaste.—¡Gran lauro en la carrera,
De quien, ménos con lira que con trompa,

Cantó el morir del sol; y al castellano
Idioma, y á los versos de un Herrera,
Pidió galas, vigor, dulzura y pompa!

FRANCISCO DE BORJA PAVON.

Córdoba, 1878.

Á TASSARA

Arte, religion sublime
que el hombre á Dios encadena:
genio, luz que el orbe llena
y vivifica y redime;
el Arte su huella imprime
en cada edad de la historia,
y del genio á la memoria
no alcanza nuestra mirada
tierra que no esté impregnada
de su sangre y de su gloria.

Alma del genio creador
es chispa avasalladora;
se confunde con la aurora
y se entreabre en la flor:
en el viento gemidor
nos habla con voz secreta,
ruje con la mar inquieta,
vivir opresa no sabe....
¡y es porque el alma no cabe
en la frente del poeta!

Doquiera el Arte respira,
doquiera imprime su planta,
reza y gime, llora y canta....
es la creacion que suspira;
al lienzo que nos admira
presta formas ideales,
late en himnos inmortales
del cielo en la eterna cumbre,
y con grave pesadumbre
abruma en las catedrales.

La creacion, ántes inerte,
á su contacto se inflama:
del sol enciende la llama,
trasforma en vida la muerte;
inclínase ante él la suerte
esclava de su albedrío....
sin él fuera, opaco y frio,
el mundo, lleno de horrores,
altar sin luz y sin flores
en el templo del vacío.

Cuando, con su luz intensa,
ilumina un pensamiento;
cuando, altivo, toma asiento
en un cerebro que piensa;
cuando de la suya inmensa
dá á un poeta magestad,
absorta la humanidad
se postra á sus piés de hinojos,
porque vé un sello en sus ojos
de abismo y de inmensidad.

¡Tassara! su rayo ardiente
iluminó tu cabeza:
él levantó á su grandeza
régio alcázar en tu mente:
suerte contraria, vilmente
te arrebató el galardon;
pues en tu noble ambicion
de alzarte al primer asiento,
ni te faltó pensamiento,
ni te faltó corazon.

Y tú, que en entrambas zonas
recojes lauros prolijos;
madre, honrada por tus hijos,
que á tus hijos abandonas;
Sevilla, que no coronas
genios que al mundo has lanzado,
genios, á que has prodigado
indiferencia cruel....
¡cíñete un nuevo laurel
que vá en lágrimas regado!

Honra del suelo español,
rayo fué de la tribuna;
sus palabras, una á una,
llevaban chispas del sol;
de amor pátrio en el crisol
probó sus años mejores,
y ante extranjeros rencores
alzó libre y respetada
la pátria enseña, cercada
de rayos y resplandores.

Alma desterrada y sola,
cruzó el mundo sin consuelo,
dando luz á extraño suelo
léjos de tierra española:
del dolor la hirviente ola
aquí lo volvió sin calma;
mas de su gloria la palma
aún el suelo extraño oprime,
«porque era grande y sublime
la presencia de su alma.»

Él sus cantos elevó
con noble acento profundo,
y lo que cantó en un mundo
en otro mundo vibró;
sus ecos no percibió
la Europa, que vá á morir;
no le pudieron seguir
razas que el oprobio agotan....
¡sólo en América flotan
los ecos del porvenir!

Tal vez supo al espirar
cuánta gloria ha merecido,
y de su pátria el olvido
pudo su mente inquietar;
errante y sin pátrio hogar
lo arrastró influjo severo;
mas en su instante postrero
ese tormento roedor
no fué su primer dolor
ni el desengaño primero.

No busqueis con inquietud
lauros, que otros ambicionen;
no hay laureles que coronen
el talento y la virtud;
del genio la excelsitud
coronas no necesita....
flores de esencia finita
no son de su gloria emblema:
vivo, su frente las quema,
muerto, el mármol las marchita.

¡Ay! trémulo se extinguió
aquel acento divino;
inexorable el destino
el polvo al polvo entregó;
mas, bien hizo si cortó
su altivo y gigante vuelo,
que si por siempre en el suelo
renovase su armonía,
límite no existiria
entre la tierra y el cielo.

Dadme ¡oh campos! flores bellas;
dáme ¡oh sol! tu rayo ardiente:
¡quita ¡oh noche! de tu frente
una corona de estrellas!
al són de blandas querellas
cubrid su ceniza inerte,
¡y pueda, en trance tan fuerte,
la humanidad conmovida,
ver cómo oficia la vida
en el altar de la muerte!

CÁRLOS PEÑARANDA.

Madrid, 2 Marzo, 1875.

A TASSARA

SONETO

Florecen, régio Bétis, en tu orilla,
Otra vez los laureles de Helicona,
Para brindar pindárica corona
Al poeta insigne de la gran Sevilla.

Tal vez el sol en nuestro ocaso brilla,
Y este imperio inmortal se desmorona;
Pero el genio que al cielo le eslabona
No muere de la Parca á la cuchilla.

Árdidos de su fuego, en tu sufragio
Dan los vates, Tassara, el alto ejemplo
Por cubrir de la Pátria los escombros.

Ellos te arrancan al comun naufragio;
Y en triunfal procesion al sacro templo
Los timbres llevan de tu fama en hombros.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

Á GABRIEL GARCÌA TASSARA

Poco, Gabriel, te fué la rica veta
De los tesoros bíblicos y el Lacio,
Con hábil conductor cruzar despacio,
Desde su umbral alzándose Poeta.

Luego, en la pluma y la palabra Atleta,
Sordo á la plebe fuiste y al Palacio;
Con tu diablo (fantástico) y Horacio,
Á la Europa y los Césares Profeta.

Grande así te lanzaste al Oceano,
Nuevo Colon, pero del viejo mundo,
Descubriendo á la América el hispano.

¡Breve todo á tu espíritu profundo!...
—Mas á abismarte en Dios la muerte vino,
Y ante lo que hoy verás.... tiemblo, y me inclino!

FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHEA.

Á LA MUERTE

DEL

Excmo. Sr. D. Gabriel G. Tassara

El sello misterioso de la vida
rompiste yá, y en la verdad reposa
tu levantado espíritu, su ardiente
sed de inmortalidad allí saciando.
La sacra luz por tu razon sentida,
cuando la procelosa
mar de la humanidad te arrebataba;
aquella luz que para tí radiando
en la noche sin fin de la existencia
tu mente iluminaba;
destello de la augusta Providencia,
de lo infinito aurora,
aquella pura luz inunda ahora
en su ingente raudal tu inteligencia.
Al seno de la tierra devolviendo
la mortal vestidura,

donde en estrecha cárcel padeciste
persistentes dolencias y amargura,
la corpórea cadena sacudiendo
libre tu vuelo remontar pudiste.
Á brevísimo punto reducido
hora contemplarás desde tu altura,
en el seno del tiempo relevado,
todo cuanto es, cuanto será y ha sido.
Yá miras disipado
este velo de sombras que á la oscura
region de la ignorancia nos condena;
cual surjen ves del hálito sagrado
en piélago sin límites los mundos;
comprendes su concierto y armonía,
penetras los misterios más profundos,
y en su dicha inefable te enagena
de eterno bien inextinguible dia.
Y en tanto aquí su planta vacilante
por trabajosa via,
codicioso hormiguero,
nuestra mísera raza va llevando.
De avanzar anhelante
busca ignoto sendero,
y del yá conocido se desvia.
Tropieza, cae, su huella por abrojos
con sangre señalando;
y cuando al fin llegando
su curso á contemplar vuelve los ojos,
observa estremecida,
de su orgullo y afan para suplicio,
hallarse atrás del punto de partida,

y en el fondo de oscuro precipicio.
Creyó avanzar corriendo arrebatada,
y así romper el yugo de sus males,
cuando vive á sufrirle condenada,
y á caminar en lentas espirales.
Tú no le sufres yá; libre su vuelo
por la etérea region tranquilo tiende
tu depurado espíritu, y la llama
de lo infinito y celestial lo enciende.
Ella habrá devorado
en tí, tal vez, hasta la fiel memoria
que la amistad reclama;
ella de tu recuerdo habrá borrado
el impaciente anhelo,
la dolorosa historia
de la raza precita
condenada á perpétuo desconsuelo
en la mansion de lágrimas que habita.
Mas si al astro de paz, si á la morada
de tu nueva existencia,
donde subió exhalada
de la flor de tu sér la pura esencia;
si en las ondas del éter luminoso
la vibracion del aire dilatada
puede llevarte el eco doloroso
de terrenal acento,
deberás escuchar el tuyo mismo
flotando todavía
de los espacios sobre el hondo abismo,
cuando cercano tu postrer momento
exhalabas un canto de armonía,

que Á vila te inspiraba,
y en sus campos agrestes resonaba,
y el eco de sus montes repetia.
Allí donde á tus males
fuiste buscando suspirado alivio,
del Bétis no encontrado en los raudales,
ni bajo el cielo de su clima tibio.
Allí do la aspereza
del suelo vettoniano
en vigor se refleja y entereza
del valeroso y noble castellano:
allí donde la histórica grandeza
de la ciudad insigne que *no en vano*
madre de los Alfonsos apellidan,
donde recuerdos de admiradas glorias
nuestro infortunio á lamentar convidan;
allí se alzó tu mente,
y evocando memorias
en sus templos guardadas y en sus muros,
con acento elocuente
del arpa estremecida
sones brotaron puros
de alta virtud y patriotismo ardiente,
de la virtud que tu alma reflejaba,
del patriotismo que llenó tu vida.
Mas ¡ay! era tu voz nuncio de llanto,
era la despedida
que instintivo tu labio pronunciaba,
como del cisne el canto,
cuando yá sobre tí su negro manto
el ángel de la muerte desplegaba.

Apénas vuelto al régio Manzanares
de tus deudos al seno cariñoso,
en fatídico són agitó el viento
la vibracion de funeral campana;
anuncio doloroso
de haber llegado el postrimer momento
de una existencia humana.
Y era por tí, que Dios á tus pesares
término yá y á tu dolor ponia,
y el alma ansiosa á los celestes lares
de libertad sedienta se volvia.
Y era por tí tambien el triste llanto
que, postrada de hinojos,
en su moral quebranto,
al pié de los altares,
de los nublados ojos
la doliente amistad allí vertia.
En el templo sagrado,
en honra de tus míseros despojos,
lúgubre catafalco se elevaba
de blandones cercado,
cuya pálida luz lo iluminaba.
Junto á él meditabundo,
sobre el pecho inclinada mi cabeza,
la vanidad del engañoso mundo
consideraba con letal tristeza.
En mi mente sentia
imágenes confusas, y recuerdos
de más felices horas.
Pensaba en nuestra bella Andalucía
donde brilló tu oriente,

donde brotó el raudal de tu poesía,
en la que, rico en varonil cadencia,
filósofo y poeta juntamente,
condenas la demencia,
las flaquezas deploras,
y de la humana estirpe el duelo lloras.
Y tambien recordaba cómo un dia,
allá en el continente americano,
donde sus aguas el Potomac lleva
y la ciudad de Washington se eleva,
gozoso ví la noble simpatía
que por tus altas prendas inspirabas,
y cual allí de tu valer en prueba,
enalteciendo el pabellon hispano,
el timon diplomático guiabas
con altas miras y con diestra mano.
Mas pensaba tambien si yá perdido
para siempre, cual tú, bajó á la tumba
el honor castellano;
si tu postrero canto dolorido,
que aún en los montes de Ávila retumba,
tan sólo fué desgarrador gemido
que el patriotismo lanza,
vaticinando acaso oscurecido
el último fulgor de su esperanza.
Mi espíritu penaba
en noche de amargura
con la doliente imágen de tu canto,
cuando á España figura
sin fuerzas yá, y en derredor recaba
un lecho á su quebranto.

Yo por su porvenir te interrogaba
con temeroso aliento,
y en lo profundo de mi sér tu acento
abismada esperaba el alma mia,
cuando sentí en mi frente
el roce de una sombra que pasaba,
é impalpables tinieblas de repente
rápidas se estendieron
y el ámbito del templo oscurecieron.
Fúnebre paño al suelo descendia,
del elevado túmulo ornamento,
y de fuego sobre él aparecia
por rápido momento,
rastro ninguno tras de sí dejando,
lo que dedo invisible iba trazando,
y con mi vista atónito seguia.
«Del Cuarto Enrique el tiempo recordando
tu esperanza renazca»—así decia—
«todo mengua y oprobio y sed impura
en la mísera España entónces era,
y bastó á levantarla á inmensa altura
el sólo impulso de Isabel Primera.
Brillen aquí su espíritu elevado,
su fé, su abnegacion, su ardiente celo,
su gran carácter de lealtad dechado
de heróico temple, de gigante vuelo.
Su acierto en elegir, la soberana
autoridad de su constante ejemplo,
su accion prudente, previsora, humana,
su alma entusiasta de virtudes templo.
Así no más en la fortuna espera;

así no más se encauzan las pasiones;
así no más tras corrompida era
se levantan del fango las naciones.
Mas si del árbol régio sólo vive
al amparo la yedra trepadora,
que en pago del apoyo que recibe
le aprisiona, le seca y le devora.
Si convertida en sombra la realeza
la sustituyen régulos tiranos,
á cuyos piés en puja de bajeza
disputan la racion sus cortesanos.
Si no hay para ellos leyes, ni justicia,
y la nacion se juzga y se gobierna
como botin lanzado á su codicia;
entónces ¡ay de España!
con justa mano la celeste saña,
en el reloj de la moral eterna,
la hora señalará del cataclismo,
y honor, y trono, y libertad y pátria
á hundirse irán en espantoso abismo.»
Aquel dedo invisible
no trazó nada más, y todavía
suspenso de él mi corazon temblaba,
cuando el féretro ví, donde insensible
tu cuerpo descansaba,
que por el sacro pórtico salia
de silencioso duelo acompañado.
Yo le seguí turbado
y triste alcé los ojos
buscando ansioso el esplendor del cielo;
más le ocultaba nebuloso velo,

y la vista otra vez en tus despojos
clavé con amargura,
pensando si quizá del pátrio suelo
que tanto amaste, y que inspiró tu canto,
se apartan con espanto
la paz, el patriotismo y la ventura.

TOMÁS DE REINA.

Madrid, 10 Abril, 1875.

A D. Gabriel García y Tassara

Sobre mi pecho
Cruzo los brazos yo.—Tiendo mis ojos
Sobre la tumba universal y á todo
Le pregunto por Dios. ¿Dónde está? ¿dónde?
Y nadie me responde.

TASSARA.—*La noche.*

Quando entre os astros fulgidos
appareceste, ó nume,
levando sempre vivido
ó fulvo claro lume
do espirito immortal,
Deus, o principio unico,
disse-te: Eu sou teu norte,
entra em meu seio e aquece-te,
ó tu, de quem á morte
fez mais mu immortal.

A's objeccoés innumeras
que, erguendo esse olhar firme,
mandaste ao céo esplendido
talvez para ferir-me
com scepticos desdens;
ás reticencias lugubres
dessa alma que náo dorme;
do Prometheu á duvida,
que era, qual és, enorme,
respondo:—aquí me tens.

Da esphinge o eterno inquerito
tinhas no riso acerbo;
ja véem teus olhos lucidos
o germe, o sol, o verbo
de toda a creacáo
Dize ao teu mundo, o minimo
entre os milhoés de espheras;
—Paira, vaidoso átomo,
que abrigas só chimeras
na tua escuridáo.

Sus, sus! pobres ephemeros
que en lá deixei na terra,
ora emergindo em duvidas
ora luctando em guerra
sem tregoas e sem fim;
seres, que amei do intimo,
ouvi! desses abrolhos,
que andaes calcando pavidos,
alevantae os olhos,
erguei-os para mim!

Por todos esses canticos
que á patria dei e á gloria,
em harpa, ora prophetica,
ora exalcando a historia
de um povo que foi meu;
por vos.... por essas lagrimas
de fraternal saudade,
orevi a extrema supplica
que já da eternidade
vos faz o que morreu:

—Ha Deus! achei-o, absorve-me
em sua etherea essencia,
Já lá sentia no animo
raios da innata sciencia
que Elle puzera em mim.
Enrolae, pois, exercitos
a rubra signa inquieta,
acalma o ancioso espirito,
ó scismador poeta:
Ha Deus, e náo ha fim!

THOMÁS RIBEIRO.

Lisboa 18 de Abril de 1875.

Á LA TIERNA MEMORIA

DE MI MUY QUERIDO AMIGO

Don Gabriel García Tassara,

EMINENTE POETA

España, á tu memoria agradecida,
Tu nombre cantará perpétuamente
Entre los que la hacen conocida.
Bétis levantará la altiva frente,
De esmeraldas lucientes adornado,
Tu gloria murmurando en su corriente.

FERNANDO DE HERRERA
á Cristóbal de las Casas.

¡Quién, oh caro Gabriel, feliz tuviera
En tu fatal partida
Tu entonacion, ya blanda, ya severa,
De mí siempre aplaudida!

¡Quién las notas suaves que á Sotelo (1)
Sentido consagrabas,
Cuando su pobre tumba, sin consuelo,
Con el ciprés ornabas!

¡Quién me diera fijar la humilde planta
De la Fama en el templo,
Do tu preclaro nombre se levanta
Para inmortal ejemplo!

De tus metros al pié grabára entónces,
En mi dolor profundo,
Áureas líneas en mármoles y bronces,
Que repitiese el mundo.

Mas yá que el númen no se eleve á tanto,
Trémulo el labio diga
Lo que duro y tenaz dicte el quebranto
Que hoy á llorar me obliga.

Consagre Hespéria con piadosa mano,
Entre acordes cantares,
Láuros al hijo tierno, al dulce hermano,
Honor del Manzanares.

Alta como los cielos extendidos
Su inspiracion se admira:
Es un raudal de armónicos sonidos
Su bien templada lira.

Vedlo ensalzar de Dios la Omnipotencia
Con vuelos superiores,
Y hacer que el orbe acate su existencia
Contra ciegos errores.

Ved cuál renueva en malhadados dias,
Entre perversas gentes,
Los himnos de Moisés y de Isaías,
Que paran los torrentes;

Al fulgor del relámpago, á los truenos,
Que en celestes enojos
Impávidos contemplan y serenos
Los terrenales ojos.

Ráfaga luminosa del Potente,
Su libro la natura,
De sus fogosos raptos cara fuente,
Inagotable y pura.

¿Quién pintó como él del mar hinchado
La indómita braveza,
Cuando ostenta de espumas coronado
Su imponente grandeza?

¿Quién de la ruda tempestad sombría
El pavoroso manto,
Que al desplegarse roba al claro dia
Su indefinible encanto?

Del sol á la flotante cabellera
Rayos prestó y colores,
Rico matiz en grata primavera
Á las nativas flores.

La noche con su inmensa vestidura
Salpicada de estrellas,
Y de su frente la guirnalda oscura
Fueron por él más bellas:

Más bellos en los anchos horizontes
El carmin de la aurora,
Los hondos valles, los erguidos montes,
La fuente bullidora.

Tendió sobre la Europa letal velo,
Al ver que, envilecida,
Osó rebelde provocar al Cielo,
Yá sin aliento y vida.

Moderno Juvenal, sus predicciones
Y su arpon encendido
Do quier asesta, y pueblos y naciones
Lanzan hondo gemido.

Ninguno más feliz siguió las huellas
De Virgilios y Horacios,
Ninguno tanto se encumbró por ellas
Á infinitos espacios.

Émulo fué de Píndaro y Homero
Y de Ossian y Dante:
Lególe el Tasso del valor guerrero
El plectro resonante.

Él de Camoens en ritmo castellano
Vertió el canto sonoro,
Que guardará el Parnaso lusitano,
Cual preciado tesoro (2).

Por su divino acento se engrandecen
Los héroes de la historia,
Y más en las edades se enaltecen
Los timbres de su gloria.

Á Alfonso el de las Navas, á Fernando
Tercero, el gran caudillo,
La Media luna con la Cruz hollando,
Dió en sus anales brillo:

De la grande Isabel allá en Granada
Al cetro más que augusto,
De otro Fernando á la tajante espada,
Y á su poder robusto.

Al describir con abundante vena
La rota de Padilla,
De Villalar la desastrosa escena,
Tornó á gemir Castilla.

Nadie á Napoleon, el gran coloso
De Austerlitz y de Jena,
Retrató con pincel tan vigoroso,
Ya allí, ya en Santa Elena.

De Ávila ilustre acrecentó la fama
En su cantar postrero,
De su númen sin par vívida llama,
En alteza el primero.

Así con mayor pompa y más radiante
Al fin de su carrera
El sol hermoso muestra su semblante,
Y su encendida hoguera.

De Segundo y Vicente (3) ensalza tierno
Los gozos celestiales,
Y el místico fulgor que vela eterno
Sus templos colosales.

De Teresa la Santa, la Escritora,
Del Carmelo decoro,
Hábil realzó la pluma de Doctora,
Y la diadema de oro.

Ante el marmóreo busto del Tostado
Encarece su ciencia,
Portento por los siglos aclamado
Con sublime elocuencia.

Si á Venecia y á Roma sus acentos
Dirige y sus miradas,
Vénse crecer sus claros monumentos,
Sus torres levantadas:

Se ostenta más grandioso el Vaticano,
Con la sagrada Silla,
Que fijó allí con su potente mano
El que al Averno humilla.

La hispalense Basílica parece
Que á sus ecos se eleva,
Y más con su Giralda resplandece,
Cual maravilla nueva.

Su voz en este Alcázar opulento,
Del árabe morada,
Aún se percibe, por el vago viento
Entre aromas llevada.

En tanto que aumentaba sus pesares
Rugiente la anarquía,
De la patria infeliz en los altares
Ámplios cultos rendia.

Alguna vez agradecida, ufana,
Otorgóle sus dones,
Yá merecidos desde edad temprana,
En alzadas regiones.

El patriotismo y la virtud su guia,
Su faro la nobleza:
Jamás su integridad y su hidalguía
Manchó inmunda bajeza.

Repítalo Washington, do mostrára,
Cual egregio legado,
El tacto previsor del grande Azara,
De firmeza dechado.

Nunca, nunca anidaron en su pecho
Las bastardas pasiones,
Y sí amor y amistad con lazo estrecho
En blandas emociones.

Láura, Bermudez, Bugallal, Terrero,
Propagadlo conmigo,
Que fuí tambien de su querer sincero,
Cual vosotros testigo.

Grábelo á un tiempo en la estrellada esfera
El inmortal Donoso,
Que en graves dudas é inquietudes era
Su plácido reposo.

Aunque abatido por sañudos males
En cruda rebeldía,
Siempre en afectos puros y leales
Su corazon ardia.

Díganlo, sí, las béticas praderas,
Que no há mucho á su lado
Recorrí, con sus cuitas lastimeras
En lágrimas bañado.

Díganlo de los montes Ossetanos (4)
Las olivas frondosas,
De Aznalfarache los extensos llanos
De azucenas y rosas.

¡Apagóse tan fúlgida lumbrera,
Prez de la Musa hispana!
Lloran los manes de Leon y Herrera,
De Gallego y Quintana:

Los de Licio y Fileno, que en la orilla
Del Bétis por tributo
Para él demandan á la fiel Sevilla
Materno, amargo luto:

España por do quier; y, Mántua luégo,
Hondamente afligida,
Para su loa con doblado ruego
Á cien vates convida.

Ellos con presta y fraternal ternura
Tejerán su corona
Del vistoso laurel, que eterno dura
Y al genio galardona.

De la márgen feraz de esta ribera
Yo flores llevaria,
Si las más dignas elegir pudiera
De cuantas Mayo cria.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Sevilla 28 de Marzo, 1875.

NOTAS

(1) Esclarecido Sacerdote, su docto Maestro de Latinidad en el Colegio de Santo Tomás de Sevilla, digno sucesor de los Nebrijas y Brocenses, tan recomendable por sus ejemplares virtudes, como por su modestia.

(2) Tassara tradujo en magníficas é inimitables octavas todo el Poema de *Los Lusiadas*, cuya version se conserva inédita.

(3) San Segundo, Obispo de Ávila, y San Vicente, mártires, Patronos de aquella ciudad.

(4) Osset, á la cual llama Plinio, Julia Constancia, Ciudad fortificada de la España bética en la region Hispalense; Pinedo, Triana, y Mármeo Sículo, Sevilla la Vieja.—Abrahami Ortelii, Sinonimia geográphica: Antuerpiæ, 1578.

ÚLTIMOS

A LA MEMORIA DE MI AMIGO GABRIEL TASSARA

Presta el corazon la acústica,
Que responde al sentimiento;
Y dá tonos al contento,
Y tonos presta al pesar.
Cantaré!... la lira rústica,
Que fué en manos de Virgilio
Para el inocente idilio
De la vida pastoral;
Era en manos de Tibulo
Lira de melancolía;
Y su canto la elegía
Y su acústica el dolor.
Así al plectro en que modulo
Memorias del muerto amigo,
Yendo mi pesar conmigo
Él atenderá mi voz.
¡Gabriel!... con alto destino

Cruzaste la vida inquieta;
Dejando como el Cometa
Ráfaga de inmensa luz;
Y fué tal en tu camino
Sobre la region corrida
Lo excelso de tu subida
Superando la virtud
Del águila que se encumbra
Y su magestad esconde
Por los espacios en donde
Asienta el sol su cenit;
Que aquellos que los deslumbra
El juicio con esplendentes
Alas, cortando corrientes
Del tiempo hácia el porvenir;
Te perdieron en tu vuelo,
Profeta de las naciones;
Y ora son tus predicciones
Los cánticos de Baal,
Cumpliéndose al tardo duelo
De Nínive y Babilonia,
Si allí donde fué Polonia
Preguntamos ¿dónde está?...
¿Dónde?... y la llora en el arpa
Mística el catolicismo
Hipócrita, que ayer mismo
Dejó á la mártir morir;
Por no debelar la escarpa,
Que sus verdugos encierra,
Y vióse al grito de guerra
Ser su Gólgota el Kremlin;

Y á la autócrata arrogancia,
Que oyendo el llanto romano
En el címbalo cristiano,
Responde: «¡Polonia fué!...»
  Nuevo Atila holló la Francia,
Azote de Dios creciente;
Y los pueblos de Occidente,
Atropellará á su vez.
El germano es quien tal pudo
Humillar á su enemigo;
Mas lleva un temor consigo,
Siente en sí la perdicion;
Y á falta de doble escudo,
Por corto tiempo suspende
El paso y la vista tiende
Á las orillas del Don,
Miéntras á su turno esperan
Las tártaras miriadas,
Dejar sus tiendas plantadas
En las márgenes del Rhin....
  ¡Dijiste!... «Es tiempo que mueran
De sus vicios al influjo,
Esos Cázares del lujo,
Naciones de Europa al fin;
Naciones ya en su cansancio
Sobre lecho de placeres
Con el vino y las mujeres
En frecuente bacanal:
Naciones!... nueva Bizancio
Cada nacion es su copia,
Donde se afirma la utopia

Y se niega la verdad.
Donde una ciencia quimérica
Dá controversia infinita;
Y la controversia quita
El histórico vigor.
Y huyen hácia el ancha América
Mil gigantes carabelas,
Persiguiendo las estelas
De las naves de Colon.
Y allá van, sin más herencia
Que el valor con que el mar hienden,
Y allá van, los que defienden
Sin pátria, su libertad:
Ellos fiando la ciencia
En su espíritu y sus brazos,
Rompen los antíguos lazos,
De la pátria y la amistad;
Ellos rodearán el Polo
Hasta que se den las manos
Con otros nuevos hermanos,
Para vencernos despues.»

. . . . . .

. . . . . .

¡Sí, Gabriel! el tiempo solo
Sigue las generaciones,
Indicando á las naciones
La fosa tras la vejez.
Mas los cantos de la muerte
sobre los tiempos aliado
Tú los has anticipado
Con divina intuicion.

Atleta de ánimo fuerte
Y desbandados cabellos:
Varon de tiempos aquellos
De aquella España mayor,
No cabiendo en el recinto
De esta pátria hoy reducida;
Que hubo un tiempo por medida
De sus fronteras la luz
Del rayo de Cárlos Quinto,
Rayo que abarcó la tierra
En relámpago de guerra
Al trueno del arcabuz;
Tú, á la gente americana,
Mal nuestra frustrada gloria,
Llevaste entera la historia,
Y se la hiciste aprender:
Tú en magna voz castellana
Diste á respetar su nombre;
Y el Yanke en un solo hombre
Sintió la hispana altivez.

. . . . . .

. . . . . .

¡Oh! ¡no existe el generoso
Amigo! voló su alma;
Y está allí, donde está en calma
Otro su amigo leal:
Allí está junto á Donoso,
Gigantes de inteligencia;
Acusando su presencia
El igual frente al igual....
Juntos tu inmortal poema,

Leereis completo en la huida
Del tiempo, y será cumplida
La ley del tiempo sobre él;
Cuando yá borrado el lema
El Diablo, sea en los dias,
Cantos de un nuevo Isaías
Sobre otra Jerusalen.
Voz que clama en las ciudades
Y rueda en sus catacumbas,
Voz que recorre las tumbas
Con severa entonacion;
Llegará á nuevas edades,
Y unirán los venideros,
Á los profetas primeros
Tu postrera predicion.
Con oidos no escucharon
Los que viven del presente
Gozándose en la corriente
De la turba mundanal;
Poeta no te admiraron,
Filósofo te perdian
Allá, donde se mecian
Los vuelos de tu ideal.
El destino del poeta
Es vivir despues de muerto:
Y hoy eres cadáver yerto,
Y vive tu inspiracion.
Alza de la tumba quieta
Por un instante; y advierte,
Como surje de tu muerte
La general ovacion;

Oye el aplauso del mundo
Cuando no causas envidia
En la miserable lidia
De la flaca vanidad:
Y vuelve al sueño infecundo
Con la sonrisa en los lábios,
Aquí olvidado de agravios;
Vivo en la posteridad.

ANTONIO ROS DE OLANO.

Madrid, Abril de 1875.

OFRENDA

Á LA MEMORIA DE D. GABRIEL GARCÍA DE TASSARA

El barro duerme ya: mas libre tu alma
Ascendió á las regiones de la vida;
Para tus ojos la belleza eterna
Pura y radiante brilla.

Ya ante el tipo ideal feliz te bañas
En aromas de flores nunca vistas;
El secreto del arte, no es secreto
Para tus ánsias vivas.

Campiñas de oro tu mirada abarca,
La inmensidad, florestas infinitas;
La historia de los tiempos, los arcanos
De la ciencia Divina.

De la verdad augusta la presencia
Gozas en fruicion desconocida,
Y en los raudales bebes de sus fuentes.
Puras y cristalinas.

Vinieron los ensueños, las quimeras;
Yá para tí no hay dudas, no hay enigmas;
Humo es no más la gloria que fulgura
En tu huesa tranquila.

Léjos allá del mundanal tumulto,
De las oleadas de la mar bravía,
En la beatitud de puros goces
De la tierra te olvidas.

Y anegado en la lùz de la esperanza,
Del amor, de la paz, de la alegría,
De llanto no te curas, ni de sónes
De las terrestres liras.

Mas, ay, tu pátria, la infeliz España,
Presa del vendabal, llorando mira
Cómo caen del árbol de su gloria
Las hojas más queridas.

Y es acerbo tu lloro ¡santos Cielos!
Privada al verse de la sombra antigua
Que á su esplendente majestad, pomposo,
El árbol ofrecia.

¡Si en su trono la sávia circulase!
¿Qué importaban las hojas desprendidas,
Si volviesen mañana en los retoños,
Verdores de otros dias?

Mas sus ramas son brazos de esqueleto
Que serpientes abrazan y ensortijan,
Y el murmullo apagado de sus hojas
Acento es de agonía.

El Genio un tiempo le regó abundoso,
É hizo al cielo llegar su copa altiva;
Entonces susurrante, todo el mundo
Sus notas repetia.

Recuerdo hoy sólo el cantar extraño,
Yá en la tierra el aplauso no conquista,
Muriendo ahogado entre fragor siniestro
De la discordia impía.

¿Y quién ha de escucharte moribundo
Entre los ecos de la fé perdida,
Entre la voz del material deseo
Y la burlona risa?

Por eso llora la afligida pátria,
Hoja del árbol santo yá caida,
Al llevarte al concierto de los justos
La más pura armonía.

¿Y cómo no llorar si vé el vacío
Que dejó en su regazo tu partida;
Si vé que en pos de tí gimiendo vuelan
Virtud y poesía?

Si vé que los cantores hoy entonan
Sobre tu huesa plañideras rimas,
Como si dieran á la santa musa
La última despedida?

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

Palma, Marzo de 1875.

Á LA MEMORIA

DE

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

—*¡Fué!*—dice el vulgo, viendo
pasar tu sombra,
como van de los séres
pasando todas.
—*¡Es!*—dirá al mundo
la luz perpétua
que en tus estrofas
relampaguea.

Yo me asomé á tu libro,
porque sabia
que horizontes inmensos
descubriria,
como el que, absorto,
la vista espacia
desde la cumbre
de una montaña.

Aquel libro era espejo
donde su imágen
dejaron estampada
pueblos y edades;
voz de la historia,
de sus dolores
y sus profundas
palpitaciones.

En él ví á Prometeo
siempre amarrado,
y al buitre sus entrañas
despedazando;
en él ví al hombre,
Tántalo eterno,
de un imposible
siempre sediento.

Cruzábanlo sombríos
esos cometas
que podredumbre y sangre
tras de sí dejan;
hoy, Sardanápalo;
mañana, Atila;
los Tamerlanes,
las Mesalinas.

En tus versos se escucha
rodar al fondo
de insondables abismos
pueblos y tronos;
Nínive impura,
como Sodoma,
como Persépolis
y Babilonia.

Tempestades del polo
bramando lúgubres,
que darán fin á Europa
tal vez presumes;
que nuevas huestes
de nuevos hunos
traerán consigo
nuevos diluvios.

Vengan, si así está escrito;
serán, si vienen,
cómplices del progreso,
que nunca muere.
Santa, no impía
la obra del siglo,
con Dios tú en ella
cómplice has sido.

Galope de corceles,
crujir de espadas,
estruendo de cañones,
choque de razas;
todo lo alumbra,
todo lo anima
con pincel vivo
tu poesía.

Tú, como aquel de Patmos
siervo escogido,
viste pasar mil mónstruos
apocalípticos.
Uno hizo presa
del alma tuya,
débil entónces:
era la duda.

Porque no revelaba
la esfinje sorda
misterios á tu mente
que la interroga,
con desaliento
que te desmaya,
dijiste un dia:
—La fé me falta!—

Ilusion era acaso
de tus tristezas,
pues tu alma levantándose
noble y entera,
sin que el misterio
diga la esfinje,
lo adivinaba
con fé sublime.

Alas de fuego puso
la fé á tu espíritu,
que saltó las barreras
del infinito;
y abrió sus ojos,
y leyó el nombre
de *Él,* que el espacio
siembra de soles.

Él sabe por qué el bueno
suspira y llora,
y por qué los malvados
cantan y gozan;
por qué las nubes
la luz eclipsan,
y por qué tiene
la rosa espinas

Con estas disonancias
y acordes bellos,
Él forma de los mundos
el gran concierto;
en donde cantan
céfiros suaves
y silban roncos
los vendavales.

Eco de su profunda
sabiduría,
son los himnos que entonas
entre ruinas;
cuando el cerebro,
que piensa y teme,
deja que el Arte
libre se eleve.

¡Cómo entónces la tierra,
cómo responden
de todo lo creado
todas las voces!
¡Cómo, con tierno
llanto de gozo,
clamas en éxtasis:
—¡Creo y adoro!—

Cisne de Andalucía,
que, solitario,
en Castilla exhalaste
tu último canto;
ésta, que al genio
no olvida ingrata,
rinde hoy al tuyo
flores y lágrimas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

19 de Marzo de 1875.

Á LA MUERTE

DEL INSIGNE POETA

D. GABRIEL TASSARA

Cayó tambien!... yá en polvo se deshace
el águila que al cielo se elevó:
como extinto, volcan su frente yace,
helado está su noble corazon.

¿Qué fueron ¡ay! los sueños del poeta
Y su arpa de oro derramando luz,
la divina intuicion del alma inquieta,
de su acento la mágia y la virtud?

Vedlo seguir á las humanas greyes,
rebosando sublime inspiracion,
y en el vaiven de pueblos y de reyes
hallar el rumbo que les traza Dios.

Vedlo tras lucha amarga alzar el vuelo
en las pujantes alas de la fé,
y buscar en las simas y en el cielo
fuente divina en que saciar su sed.

Mas ¡ay! aquella excelsa fantasía
yá no recorre el firmamento azul;
la noble frente donde el estro ardia,
en la noche se hundió del ataud....

Nó, no es Tassara lo que ven los ojos,
árbol que el rayo de la muerte hirió;
esos yertos y lívidos despojos
de una llama inmortal ceniza son.

Llama que eterna brillará en su nombre,
y cual nimbo de gloria orló su sien;
llama que en semidios trasforma al hombre,
y dió á su labio mágico poder.

Nó, no murió: la vieja vestidura
cayó tan sólo en la afanosa lid;
su alma se goza en la celeste altura,
lo que anheló su pecho encuentra al fin.

ENRIQUE R. DE SAAVEDRA,
Duque de Rivas.

Al Sr. D. Gabriel Tassara

Adios, Gabriel, yá te vas
y yá tendiendo tu vuelo,
en camino de ese cielo
que tan bien pintaste, estás.

Gabriel, si llegas á él
y me miras desde allí,
como yo ruego por tí,
ruega tú por mí, Gabriel.

NARCISO S. SERRA.

A Don Gabriel García Tassara

EN SU MUERTE

Por estas soledades donde voy
fin esperando á la cansada vida,
al llanto, que la busca, ancha salida
de los nublados ojos libre doy.

¿No me oyes ni me ves? tu amigo soy,
y mi alma triste de dolor transida
hace á la tuya tierna despedida
mientras tu muerte contemplando estoy.

Nunca miré nuestra existencia vana
de tan lúgubre horror sobrecojido
como hoy al pié de tu ceniza humana

temblando ante la mano que ha podido
helar tu inteligencia soberana
en el mismo volcan en que ha vivido.

M. Tenorio.

Á TASSARA

Estoy consternado de amargura: si las letras han perdido en el ilustre García Tassara uno de sus más conspícuos representantes, yo pierdo un amigo generoso y leal, caballeroso en todo; uno de aquellos tipos que honran la humanidad y que andan cada vez más escasos. Desde el mes de Noviembre de 1874, no habia yo recibido cartas de amigo tan amado, y muy léjos me hallaba de pensar que habia partido para el Mundo del Bien y de lo Bello en absoluto.

Si no fuera temeraria pretension, en verdad que algo trabajaria para la «Corona Literaria» que se le prepara. Pero ¿qué pudiera yo hacer que fuese digno del gran Poeta y digno de figurar al lado de lo mucho bueno que contendrán tales páginas?

García Tassara era muy popular en América. Sus hermosos cantos se han leido allá en el fondo de los Andes con avidez y entusiasmo. La filiacion literaria de nuestro Poeta parece venir de Herrera. ¡Con qué gala-

nura sabia vestir el verso, y cómo expresaba en valientes estrofas las más nobles ideas, los sentimientos más delicados! De la lira del ilustre sevillano, brotaban con facilidad asombrosa Odas que vivirán, porque llevan el sello del Genio. En Lóndres y en París, donde tuve la honra y el placer de tratarle con mucha intimidad, le oí improvisar los más armoniosos cantos, no sólo brillantes y vigorosos, sino de una correccion frecuentemente clásica. Sentia y cantaba; raras veces corregia. Todo en él era expontáneo. La inspiracion de García Tassara tiene sus afinidades con la profunda de Shakespeare, con la burlona é irónica de Byron; y áun cuando á menudo los rayos de su inteligencia poética calientan como los del sol tropical, en ocasiones, y cuando se calma el ímpetu de la pasion, reflejan la suave luz de la luna. Era por su arranque impetuoso, más que un torrente—era un Niágara, un Teynendama, al cantar el amor naciente, las bellezas de la libertad y los grandes actos de los Genios y de los Héroes. Era dulce como el murmullo del céfiro que riza las aguas de un lago, al conmemorar lo que fué la mujer amada ó el amigo que pasó.

Como orador tenía las mismas brillantes cualidades, áun cuando le alejaban de la política su genial independencia, su sistema de política sin amarras de partido, su vocacion eminentemente poética.

Como diplomático, allá en Washington se captó la amistad de los más eminentes hombres de Estado y logró que Mr. Seward le tributara un elogio público que no ha merecido ningun otro embajador ni Ministro.

García Tassara, sin dejar de amar y de servir á su amada España, fué amigo sincero de las Repúblicas ame-

ricanas, y luchó por establecer cordiales relaciones entre la Península y esos jóvenes Estados.

En Lóndres le tuve por colega, y fuí testigo de las distinciones que no le escaseó Lord Clarendon.

García Tassara era uno de los más inspirados poetas españoles; pero tenía algo que vale más que la inteligencia y el estro: la nobleza del carácter, la grandeza de alma.

Hace un año apénas me escribia: «Sufro mil torturas; estoy viviendo la muerte; pero áun así amo la vida; sí! la amo; la vida es un himno, un concierto.»

El brillante Bardo, espiritualista, yá conoce los secretos del *más allá* y hoy su espíritu se halla refundido en el almo sol de la Verdad y de la Poesía! ¡Bendito sea él!

La Patria con razon se enorgullece, al haber tenido un hijo tan ilustre. Sus amigos, lamentando tan irreparable pérdida, nos consolamos con la lectura de los admirables cantos que no há muchos meses fueron reunidos en un hermoso tomo.

«La Muerte es nada; el Olvido, todo.» Pero García Tassara no será nunca olvidado: profundo fué el afecto que inspiró; inmortal la huella que dejó. Al levantar la Poesía á la altura que le corresponde, ha fundado una escuela, y esa escuela recordará siempre con veneracion y amor al valiente Cantor de las «Dos Españas.»

José María Torres Caicedo.

LA MORT DEL POETA

Á LA MEMORIA

D' EN GABRIEL TASSARA

A rant de terra y estirat com l' arbre
que, al cop del ferro, sense brancas cau,
hi ha un mort que enterran, sense un hos de marbre,
que dir puga: «aqui jau.»

Lo clot es ample, la foudária inmensa;
paraulas murmurant de goig ó prech,
prend lo cadáver lo fosser, s' hi pensa....
y á baix lo tira en sech.

Lo mort s' enfonsa, tropessant, al caúrer,
de l' endolada tomba pels costats;
guaita el fosser y 'l ven que torna á traurer
los brassos descarnats.

S' arrapa á terra y esforsantse lluyta
del clot hont lo llausarén per sortir,
mentres, ab ansias, al fosser diu:—«cuyta,
tráume, no vull morir.—

Al sentirlo, 'l fosser lobras arbola,
l' empeuy ab fúria y, sens pietat, li diu,
quant plé de runas fius al fons rodola:
«un mort no pót ser viu.»

Al clot la terra va cayent com pluja,
ja no se seétan d' aquell mort las veus,
demunt llavoras lo fosser hi puja
y 'l clot pica de peus.

Ya s' ha acabat.... Al coll porta l' aixada
y tot cantant d' allí se 'n vá 'l fosser,
quant trau lo cap lo mort altra vegada
cridant—«no 'm moriré.»—

Aquell mort que morirse no volía,
deixá la tomba per buscar l' espay.
Poeta, torna al mon; jo ja ho sabía....
lo géni no mort may.

PERE A. TORRES.

TRADUCCION

LA MUERTE DEL POETA

Á LA MEMORIA

DE D. GABRIEL GARCÌA TASSARA

A raiz de tierra, y tendido como el árbol sin ramas que cae al golpe de la destral, hay un muerto que entierran sin ni siquiera un pedazo de mármol en que se lea: «Aquí yace.»

La huesa es ancha y la profundidad inmensa; el sepulturero, meditabundo y murmurando entrecortadas frases de gozo ó de rezo, coje el cadáver y lo arroja de golpe á la huesa.

Húndese el muerto tropezando, al caer, con las paredes de la enlutada; mira el sepulturero, y ve que vuelve á asomar sus descarnados brazos.

El muerto se coje á los bordes de la huesa y se esfuerza y lucha para salir de ella mientras dice con gran ánsia al sepulturero:—¡Date prisa, sácame, no quiero morir!»

Al oirte, el sepulturero levanta el brazo, lo empuja con fúria y le dice, sin piedad, en tanto que el

cadáver va rodando al fondo:—«Un muerto no puede ser vivo!»

La tierra va cayendo como lluvia en la huesa, ya no se perciben los clamores de aquel muerto, y entónces el sepulturero se coloca sobre la huesa y golpea la tierra con sus piés.

Ya todo concluyó.... El sepulturero se echa al hombro el azadon y se aleja tatareando una cancion entre dientes, pero el muerto vuelve á sacar otra vez la cabeza y grita:—«¡No moriré!»

El muerto que no queria morirse, dejó la tumba para buscar el espacio. Poeta, vuelve al mundo; ya yo lo sabía.... El génio no muere nunca.

Á LA MEMORIA DEL INSIGNE POETA

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

LA POESÍA Y EL POETA

I

Ciega á los rayos de la luz del dia
ignara muchedumbre
dice, Gabriel, que ha muerto la poesía,
cual si pudiera el sol perder su lumbre,
su canto el ave, el aura su gemido,
su nieve la alta cumbre,
la flor su aroma y su calor el nido.

II

¿Acaso los instintos, las pasiones,
la fé y el amor tierno
se han helado en los tristes corazones
bajo la nieve de aterido invierno,
y yá no tiene el corazon humano
el movimiento eterno
y el ronco rebramar del Oceano?

III

¿Qué hay, pues, en el estático embeleso
de una dulce mirada?
¿Qué de la madre en el amante beso?
¿Qué en la trova que, oculta en la enramada
entona el ave al anunciar el dia
la aurora sonrosada?
Amor, belleza, celestial poesía.

IV

Existe en cuanto vive, en cuanto ha muerto
sin que jamás sucumba.
Es pasmo en la grandeza del desierto,
recuerdo en lo que ha sido ó se derrumba,
fervor ante el altar del santuario,
gran problema en la tumba,
y doloroso drama en el calvario.

V

En tanto la ignorancia la hace guerra,
el árbol carcomido
bebe savia en el seno de la tierra,
la abeja hace su miel, el ave el nido;
en la noche, por verse en la laguna,
asoma al monte erguido
el argentado disco de la luna;

VI

sueñan las mariposas con las flores,
con Dios los inocentes,
las vírgenes con cándidos amores;
arrostran por la gloria los valientes
peligros mil en apartadas zonas
y al borde de las fuentes
crece el laurel para tejer coronas.

VII

Tan grande es su valor que quien la niega
ó la mira con mofa,
—no por maldad, por ignorancia ciega,—
enmudece si el labio le apostrofa
entonando el *Cantar de los cantares*
ó tu viril estrofa
rugiente cual las olas de los mares.

VIII

Un dia llegará que, arrepentida,
te aclame con anhelo
la sociedad ingrata que te olvida.
¿Cómo á tu altura remontar el vuelo
la que es del goce terrenal esclava?
Tu reino está en el cielo,
que el poeta empieza donde el hombre acaba!

IX

¡Su vida terrenal, lucha terrible!
Su sueño deseado
á fuerza de ser grande es imposible;
la reàlidad le tiene encadenado,
y aunque su mente lo infinito encierra
se arrastra desalado
sobre espinas y abrojos por la tierra.

X

¿Qué es en el mundo? Imágen del Quijote,
virtud, gloria, heròismo,
siempre cayendo de la lanza al bote;
locura, que es locura el idealismo,
¡ay! en la tierra donde el premio alcanza
el grosero egoismo,
que representa al vulgo en Sancho Panza.

XI

¡Triste poeta! si á la altura llega,
el huracan le azota,
la luz le abrasa, el resplandor le ciega;
con fé persigue la verdad ignota,
lucha impotente en la contienda ruda
y al fin vacila, flota
y rueda á los abismos de la duda.

XII

Él no está donde vive; el ¡ay! profundo
que le arranca su duelo
parece que nos llega de otro mundo,
y nunca encuentra á su dolor consuelo,
porque es el malestar que su alma inquieta
la nostalgia del cielo,
del cielo, que es la patria del poeta.

XIII

Le quema el mismo fuego que le inflama;
sufrir es su destino
al pintar las catástrofes del drama,
los horribles tormentos de Ugolino,
á Neron, que es la hiena en el osario,
al lascivo Tarquino
ó á Dios, al mismo Dios en el Calvario

XIV

Con ellos llora, ruje, cree, vacila,
es débil, es atleta;
sufre la convulsion de la Sibila;
goza el místico arrobo del asceta;
columbra la verdad en el delirio,
locura de profeta,
y ciñe la corona del martirio.

XV

Lleva, al par que en la frente la aureola,
en el alma el estrago.
¿Quién dijera que guarda la amapola
que en los rastrojos mece el viento vago
en su encendido cáliz el veneno,
y que es límpido el lago
porque tiene en su fondo tanto cieno?

XVI

No envidieis, nó, su victoriosa palma;
la gana en una guerra
que deja herida y desgarrada alma.
¡Dichoso tú en la tumba que te encierra!
¡Yá tu cuerpo halló paz, tu alma consuelo!
¡Yo aún habito la tierra,
pero mirando sin cesar al cielo!

J. P. Velarde.

Sevilla, 10 Abril, 1878.

Al Sr. D. Gabriel Tassara

SONETO

¡Ah! si brotar pudiera al dulce encanto
De la tierna amistad alta poesía,
Yo tambien á su frente ceñiria
Noble corona en fervoroso canto.

Himnos te diera, en vez de estéril llanto,
Dignos de tí, que en rica fantasía
Robar supiste al sol de Andalucía
De ardiente inspiracion el fuego santo.

Mas ¡ay! que el alma, en su dolor inerte
Hoy no acierta á cantar: ama y respeta.
Ni palma, ni laurel puede ofrecerte,

Sólo entre humildes mirtos la violeta
Cuyo aroma en las sombras de la muerte,
Embalsame la tumba del Poeta.

FERNANDO VERA É ISLA.

JUNTO Á LA TUMBA DEL POETA

D. GABRIEL GARCÍA TASSARA

DIÁLOGO

LA DUDA.

¡Término breve de la gloria humana!
La muerte es la verdad, la vida es sueño;
Nacer para morir, vivir penando;
El mal es Dios, su omnipotencia veo.

LA FÉ.

No de la duda negacion impía
Al mundo salvará de sus tormentos,
En Dios creed, que el ideal divino
Es de toda verdad el fundamento.

LA DUDA.

¡El ideal! Su luz esplendorosa
Deslumbra con sus vívidos destellos;
Si es ideal lo que jamás se alcanza,
Símbolo es de la vida Prometeo.

LA FÉ.

Si el titan fabuloso simboliza
Del sér humano el inmortal empeño,
Rotas yá del error duras cadenas,
El alma llega á Dios en raudo vuelo.

EL POETA.

Inquebrantable ley de eterna lucha
Que vanamente descifrar pretendo,
Aquí, junto á la tumba del poeta,
De mi duda y mi fé miro el ejemplo.

Acaso el canto de Tassara un dia
Fué de la duda dolorido eco,
Pero jamás del polvo del pasado
Ídolos fabricó su pensamiento.

De libertad la inspiracion sublime
Poderosa vibraba en sus acentos,
Y al través de las nieblas del presente,
Creyó del porvenir en el progreso.

De la duda y la fé rudos embates
Agitan del poeta el sentimiento,
Mas si el dolor le arranca ardiente lágrima,
En perla es trasformada por el genio.

¡Misterioso calvario de la vida,
Que el arte trueca en divinal ensueño!
Si el dolor salva, si el dolor redime,
Dios es el bien, su providencia veo.

LUIS VIDART.

Madrid 5 de Mayo de 1875.

AL SR. D. GABRIEL GARCÍA Y TASSARA

¡No ha muerto! El génio fecundo
no encuentra digna clausura,
en la estrecha sepultura
que puede ofrecerle el mundo.

Para un sol que dió á este suelo
tal luz es, aunque sucumba,
pequeño ocaso una tumba
y pequeño ocaso el cielo.

Aún me parece escuchar
por el eco repetidos,
sus cantos en mis oidos
como ronca voz de un mar.

¡Ah! tanta era su grandeza
como grandes sus acentos:
un volcan de pensamientos,
se agitaba en su cabeza.

En ella siempre bullian
sin valladares de arenas,
olas roncas ó serenas
que estar presas no sabian.

Su noble acento elocuente
en la tribuna vibró,
y eco en torno despertó
tal como hervidor torrente.

No busqueis notas de calma
en su canto altivo y grave,
que él tan sólo cantar sabe
la tempestad de su alma.

Con tono fiero, delante
de una catedral cantó,
y el coloso contestó
como gigante á gigante.

Es águila que moria
encadenada á este suelo,
y que al elevar su vuelo
lleva á otro mundo armonía.

Hoy su patria, para él
tan *inhospital é ingrata,*
su sepulcro cubrir trata
de coronas de laurel.

Llora en su sepulcro yerto,
mas su llanto no concibo,
que aquel que desprecia al vivo
no puede llorar al muerto.

Patria que le abandonó
siendo su cruel azote,
como al autor del *Quijote*
pobre loco apellidó.

Mas esto sólo bastara
para darte alto renombre,
que así llamaron á un hombre
grande como tú, Tassara.

Tras de tormentos crueles,
en el Parnaso español,
apareces como un sol
coronado de laureles.

Génio, siempre brillarás;
digiste: *no hay Occidente,*
y el sol de tu hermosa frente
no puede morir jamás.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

21 de Marzo de 1875.

Á TASSARA

SONETO

Émulo del espléndido Quintana
Su arpa sonó cual triunfador torrente,
Ardió en inspiracion y alzó la frente
Circundado de lumbre soberana.

Al rayo de su génio la germana
Raza vió á Atila, el de la maza ingente
Atropellar como huracan rugiente
La envilecida sociedad pagana.

Y un nuevo Atila al degradado mundo
Anunció con acento de agonía,
Como el postrer adios de un moribundo.

Y, al ver que avanza la tormenta umbría
Miró la tierra con dolor profundo,
La paz buscando del eterno dia.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

Salamanca.

Á MI MUY QUERIDO AMIGO

D. CÁRLOS GARCÍA TASSARA

RECUERDO AFECTUOSO EN LA PÉRDIDA DE SU HERMANO

SONETO

Las lágrimas que aún viertes con ternura
Sobre el sepulcro de tu dulce hermano,
Tristes revelan tu dolor, que en vano
Próvido el tiempo conjurar procura.

Yo, que lo amé tambien, de tu amargura
Siento sin trêguas el rigor insano,
Rota la lira que pulsó su mano,
Extinta de su ardor la llama pura.

Pero tal pena, que desgarra el alma,
Témplase, cuando vemos que á la Historia
Su nombre legan férvidos cantores;

Y al presentir, que la virtud su palma,
Sobre áureas cimas de perpétua gloria,
Le cede augusta en vívidos albores.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Sevilla 2 de Enero de 1878.

INDICE

Páginas

Apuntes biográficos. IX

POESÍAS DE TASSARA

Juicio de mis versos. XVII
Los cuatro emperadores. . . . XIX
Andalucía XXV
Soneto XXVII
Ávila. XXIX
Á Fernan Caballero XLIII

CORONA POÉTICA

Acuña y Villanueva (Rosario de). 1
Butler (Rosa) 7
Diaz de Lamarque (Antonia). 9
G. Balmaseda (Joaquina). . 13
Añon (Francisco) 15
Arnao (Antonio). 21
Balaguer (Victor) 25
Berzosa (Manuel) 29
Boix (Vicente) 31
Borao (Gerónimo). 35
Bruna (José). 37
Bueno (Juan J.). 39
Calcaño (José A.) 41
Campillo (Narciso) 45
Campoamor (Ramon de) . . 49
Corradi (Fernando) 51
De Cueto (Leopoldo A.). . . 53
De Charro (Augusto) 55
De Gabriel (Fernando) . . . 57
Diaz de Benjumea (Nicolás). 61
De Escalante (Amós) 67
Estrella (Gabriel). 73
Fastenrath (Juan). 77
Flores (Antonio). 81
García Blanco (Antonio M.). 89

Páginas

García de la Iglesia (José A.) 91
Giles Rubio (J.). 97
Guerrero (Teodoro) 103
Hartzenbusch (J. E.). . . . 105
Herrero (Sebastian). 107
Hidalgo (Félix María). . . . 111
Hurtado (Antonio) 113
Lamarque de Novoa (José). 117
Laverde y Ruiz (Gumersindo) 121
Lopez Bago (Eduardo) . . . 123
Moreno Castelló (José) . . . 125
Olloqui (Emilio). 127
Palacio (Manuel del) 129
Palacios y Facundez (Manuel de los). 131
Pavon (Francisco de B.) . . 133
Peñaranda (Cárlos) 135
Perez de Guzman (Juan). . 141
Puente y Apezechea (Fermin de la) 143
Reina (Tomás de). 145
Ribeiro (Thomás) 155
Rodriguez Zapata (Francisco). 159
Ros de Olano (Antonio). . . 163
Roselló (Gerónimo) 171
Ruiz Aguilera (Ventura) . . 175
R. de Saavedra (Enrique). . 183
Serra (Narciso) 185
Tenorio (M.) 187
Torres Caicedo (José M.) . . 189
Torres (Pere A.). 193
Velarde (J. P.) 197
Vera (Fernando). 203
Vidart (Luis) 205
Vieyra de Abreu (Cárlos). . 209
Villar y Macías (Manuel). . 213
Rodriguez Zapata (Francisco). 215

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.